

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:

Nulan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/2512/>



Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Tesis de Grado

Licenciatura de Economía

**“¿Qué hay detrás de lo que medimos? Un enfoque desde la economía de la
felicidad”**

Germán Montes

Julio 2016

Mar del Plata, Argentina

“¿Qué hay detrás de lo que medimos? Un enfoque desde la economía de la felicidad”

Autor: Germán Montes

Directora: Dra. Fabiola Baltar

Comité evaluador:

Dra. Fabiola Baltar

Mg. Natacha Gentile

Mg. Victoria Lacaze

Mayo 2016

Mar del Plata, Argentina

ÍNDICE

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. Justificación.....	7
MARCO TEÓRICO	9
1. El origen y evolución del concepto de felicidad y bienestar. Generalidades	9
1.1. La felicidad en la Antigüedad.....	9
1.2. La economía política en busca de la felicidad pública.....	10
1.3. El concepto de utilidad y un nuevo punto de quiebre en la economía de la felicidad	13
2. La teoría objetiva del bienestar	15
2.1. Amartya Sen y su concepción de bienestar.....	16
2.2. El quiebre de paradigma: la paradoja de Esterlín.....	17
3. Teoría subjetiva del bienestar. La felicidad como principio normativo	20
3.1. Las aplicaciones empíricas que miden el bienestar subjetivo.....	20
3.2. Revisión de los últimos avances metodológicos para la medición del bienestar experimental	21
3.3. Conceptos adicionales asociados a la metodología de medición	24
3.3.1. Consideraciones culturales.....	24
3.3.2. Sensibilidad en las mediciones del bienestar respecto a las condiciones de cambio.....	25
4. Síntesis.....	25
MARCO TEORICO-METODOLOGICO: INDICADORES DEL BIENESTAR OBJETIVO Y SUBJETIVO	28
1. Paradigma epistemológico de lo deductivo a lo inductivo	28
2. Paradigma objetivo en el abordaje metodológico del bienestar económico.....	30
2.1. El Producto Bruto Interno como aproximación a la medición objetiva del bienestar	30
2.2. Índice de Desarrollo Humano y las mejoras en la medición del bienestar objetivo	33
3. Paradigma subjetivo en el abordaje metodológico del bienestar económico	34
3.1. Índice del Planeta Feliz	35
3.2. Reporte Mundial de Felicidad	36
4. Fuentes de información	38
4.1 Aspectos generales.....	41
5.Comparación entre ambos abordajes metodológicos.....	48
RESULTADOS.....	53
1. Comparativas de Rankings	54
2.Consideraciones Finales.....	58
CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	63

RESUMEN

A lo largo de los años, el bienestar ha sido objeto de estudio tanto en el campo filosófico como en el campo económico. Por ello, esta investigación de carácter teórico-descriptivo busca indagar en la construcción del concepto bienestar. Comenzando a través de las dos perspectivas teóricas existentes, el bienestar objetivo y el bienestar subjetivo. Posteriormente, describiendo los métodos de medición que surgen como producto de las teorías para finalmente contrastar los resultados empíricos con los distintos paradigmas. La intención de la tesis es reflexionar acerca de la relación entre paradigmas, teorías, métodos y resultados aplicados al estudio del bienestar económico. Con el propósito de comparar en cada uno de esos estratos de análisis las similitudes y diferencias en los distintos enfoques propuestos para comprender la realidad económica en el campo del bienestar.

PALABRAS CLAVE: Bienestar - Bienestar subjetivo - Bienestar objetivo - Teorías- Métodos

ABSTRACT

Throughout the years, the well-being has been a study object in the philosophical field and in the economic field. Hence, this investigation of theoretical - descriptive character thinks about the construction of the concept well-being. Beginning with the two most important theoretical perspectives, the objective well-being and the subjective well-being. Later, describing the measuring methods that arise from the theories to finally confirm the empirical results with the different paradigms. The aim of the thesis is to reflect about the relation between paradigms, theories, methods and results applied to the study of the economic well-being. With the intention of comparing in each of these dimensions of analysis the similarities and differences of the approaches proposed to understand the economic reality in the field of the well-being.

KEYS WORDS: Wellbeing - Subjective Wellbeing - Objective Wellbeing - Theories - Methods.

INTRODUCCIÓN

En la trayectoria de la Economía como ciencia, de la misma forma que sucede en otras disciplinas, se presentan un conjunto de teorías y métodos convergentes y divergentes que intentan explicar el comportamiento humano y las decisiones económicas. De hecho, en esta disputa por la búsqueda de aquellas regularidades que mejor se aproximan a la realidad económica se origina el proceso por el cual la ciencia avanza (Bunge, 1995).

Desde el punto de vista de la historia de la ciencia económica, este tema no es menor ya que en su evolución existen ejemplos claros de la lucha sostenida por académicos acerca de cuáles son las posturas teóricas que permiten explicar de manera más fiable el comportamiento del hombre y del sistema económico. De ahí la relevancia de conocer los fundamentos epistemológicos que dan origen a las teorías y métodos utilizados en la contrastación de las relaciones teóricas propuestas.

Uno de los ejemplos más ilustrativos respecto de la importancia de tener en cuenta estas relaciones entre la postura epistemológica, el cuerpo de teorías que lo componen y los métodos diseñados para contrastar esas relaciones es el análisis del bienestar económico. A lo largo de los años, el bienestar ha sido objeto de estudio tanto en el campo filosófico como en el campo económico. De hecho la discusión filosófica acerca de la relación entre bienestar individual, social y acumulación material planteada por los filósofos de la antigüedad, dan origen a dos perspectivas teóricas en la ciencia económica que se mantienen hasta la actualidad: el bienestar objetivo y el bienestar subjetivo.

Si bien en la economía clásica se debatía el bienestar económico relacionando la riqueza, la felicidad y la moral, es en la economía neoclásica donde se consolida el paradigma dominante actual basado en el concepto de utilitarismo. Es decir, asociar directamente el bienestar económico a una mayor satisfacción de necesidades a través de bienes económicos. De ahí que la búsqueda de mejores niveles de renta mejora el bienestar individual y colectivo.

A partir de esta idea, los organismos internacionales han desarrollado metodologías que intentan medir la posición relativa de los países en términos de bienestar, teniendo en cuenta la capacidad que las economías tienen de generar bienes y servicios que satisfagan las necesidades de su población, así como los niveles de crecimiento económico que inciden en la renta *per cápita*.

Esto dio origen a clasificaciones como “países desarrollados” y “países en vía de desarrollo” o “países del primer mundo” y del “tercer mundo”. Y ésta ha sido la manera dominante de analizar el bienestar económico por más de dos siglos de teoría económica.

Sin embargo en los últimos años, han reaparecido argumentos teóricos que consideran que el bienestar económico no se relaciona directamente a la riqueza material y que el concepto de felicidad no es completamente asimilable al de utilidad. Esto ha dado lugar al surgimiento de la perspectiva de la Economía de la Felicidad o enfoque subjetivo del bienestar, que desarrolla relaciones teóricas alternativas y métodos de medición que dan cuenta de otros resultados a la hora de analizar el bienestar de los países.

Por ello, esta tesis propone reflexionar acerca de la relación entre paradigma, teorías, métodos y resultados aplicados al estudio del bienestar económico a fin de comparar en cada uno de esos niveles de análisis las semejanzas y diferencias en las distintas perspectivas propuestas para comprender el fenómeno del bienestar. De acuerdo a este planteo, se presentan a continuación los objetivos de la investigación:

Objetivo general

- Analizar la relación entre la postura epistemológica, las teorías derivadas, los métodos de medición y los resultados obtenidos para comprender la realidad económica en el campo del bienestar económico.

Objetivos específicos

- Sistematizar los aportes teóricos que dan sustento a cada uno de los paradigmas económicos, delimitando los supuestos y relaciones obtenidos desde la perspectiva objetiva y subjetiva del bienestar económico.
- Describir los métodos que derivan de cada una de las perspectivas abordadas comparando los indicadores de medición que se desprenden de cada uno de ellos.
- Ilustrar a partir de las comparaciones teórico-metodológicas las estadísticas obtenidas por diferentes organismos internacionales a fin de medir el alcance empírico que tiene el posicionamiento teórico inicial.

Esta tesis de carácter teórico-descriptivo busca poner en cuestionamiento algunas prácticas observadas a partir del avance cada vez más consolidado del pragmatismo como práctica de investigación económica. Es decir, reflexiona sobre la importancia de los fundamentos epistemológicos por sobre el desarrollo del método fuera de ese contexto fundacional. De hecho esta tesis propone dar alerta sobre el uso de métodos e indicadores sin un conocimiento suficiente sobre los principios de construcción de los mismos y la utilización potencial de sus resultados.

Teniendo en cuenta este planteo la tesis se estructura en tres partes. En la primer parte, se presenta el recorrido teórico que permite analizar la teórica objetiva y subjetiva del bienestar. En la segunda parte, se describen los métodos diseñados desde ambas perspectivas y finalmente se presentan los resultados de la aplicación de ambos paradigmas, analizando los resultados objetivos a partir de las estadísticas elaboradas bajo la teoría objetiva y subjetiva del bienestar. Finalmente se exponen las conclusiones.

2. Justificación

El estudio de la Felicidad dentro del campo de la Economía es novedoso y en la actualidad goza de cierto apogeo, reflejado en la creciente publicación de artículos y hasta en el reconocimiento de un grupo de investigadores en 2011 durante el *World Economics Forum* en Davos, considerada la cumbre anual de banqueros, gente de negocios, y del sistema financiero (Carol Graham, 2011). De allí que existe un gran desafío teórico para contraponer reflexivamente las posturas teóricas vigentes.

Además, a nivel metodológico, se pretende contribuir a la sistematización de los principales indicadores que en la ciencia económica se han desarrollado para medir cuestiones relacionadas con el bienestar, tratando de exponer sus ventajas y desventajas en la utilización de los mismos. Hacer un análisis descriptivo de los distintos métodos que tenemos hoy en día para medir el bienestar es fundamental a fin de entender las bases teóricas en las cuales se basan como también conocer los aportes multidisciplinarios, mayormente, de la psicología y de la neurociencia.

Finalmente, la tesis propone generar un lugar de reflexión para cuestionar las bases teóricas de la elección racional, la racionalidad del *homo economicus* que subyace en la mayoría de los modelos económicos y la importancia de la medición del ingreso como único indicador de desarrollo o bienestar. Es decir, es importante comprender que la incorporación de nuevos enfoques

nos permite medir el impacto que tiene en el bienestar de las personas en cuestiones como el desempleo, la degradación ambiental, la desigualdad, la inflación o el efecto de un bien público. Conocer estas nuevas herramientas puede mejorar las políticas públicas y los efectos de sus acciones.

MARCO TEÓRICO

1. El origen y evolución del concepto de felicidad y bienestar. Generalidades

Si vamos a analizar un concepto tan complejo y abstracto como la felicidad es necesario preguntarnos: ¿Qué entendemos por felicidad? Para los economistas es una pregunta espinosa de responder y no tiene una sola respuesta. Por ejemplo, se ha asociado el concepto de felicidad al de placer, satisfacción o bienestar. Es más, Easterlin (2001) considera que pueden usarse de manera intercambiable los términos felicidad, bienestar subjetivo, satisfacción, utilidad y bienestar (Bruni y Porta, 2007).

1.1. La felicidad en la Antigüedad

El debate sobre qué es la felicidad se remonta a los primeros filósofos que planteaban diferencias entre entender a la felicidad asociada a la necesidad de tener bienes externos como un medio para alcanzarla, como fue el pensamiento aristotélico. O los que asociaban a la felicidad solo con la virtud, como fue el pensamiento de los estoicos. Para los griegos, la palabra griega *eudaimonia* significaba literalmente “tener un buen *daemon*” que es tener buena fortuna, una personalidad benevolente o un poder divino. Por eso los antiguos griegos también planteaban cierta intervención externa para alcanzar la felicidad (Bruni y Porta, 2007).

Si agregamos a esto que la correspondiente palabra latina, *felicitas*, significaba disfrutar del amparo de la fortuna, debemos concluir que este tipo de felicidad fue acercándose a la idea de éxito, y, por lo tanto, de una forma u otra, relacionada a la de riqueza. Uno necesitaba de habilidades personales pero éstas no eran suficientes, ya que también se necesitaba tener circunstancias favorables para el desarrollo pleno de esas condiciones personales (Bruni y Porta, 2007).

El concepto de felicidad, por lo tanto, era entendido como una forma de “libertad”, es decir, la independencia de los hombres y el distanciamiento con las necesidades materiales. Esta noción de felicidad no se relacionó con el de riqueza (Bruni y Porta, 2007).

Para Aristóteles hay tres pilares fundamentales para llegar a la felicidad; la amistad, el amor y el compromiso cívico. Por eso, marca un paralelismo entre la felicidad individual y la de la ciudad-estado y su conclusión es que la felicidad representa hacer el bien para ambos. Se entiende por “hacer” el direccionar la acción por medio del pensamiento, condición que es deseable hasta

para la obtención de un bienestar material. Y el principio que enuncia que hacer el bien tiene que estar motivado por algo que difiera de la adquisición de bienes externos, queda inexorable (Bruni y Porta, 2007).

Entonces, el bienestar, o la felicidad en su sentido más amplio, eran tratados básicamente con estos tipos de argumentos; pero, por otro lado, los griegos tenían una motivación muy fuerte en alcanzar la felicidad personal o individual. Y éste, era el objetivo de la filosofía (moral), más que el del pensamiento político. O sea que para los clásicos lo que la gente debía tener era independencia de las necesidades “materiales” más allá de la riqueza. Este concepto era denominado *scholé* que significa placer en función de la posibilidad de dedicarse a uno mismo, una idea diferente a tener que trabajar para vivir (Bruni y Porta, 2007).

Entonces era necesario ser rico *a priori* para que uno pudiera dedicarse a estudiar. Según las disquisiciones de estos filósofos, el conocimiento y la contemplación llevan a la felicidad; por ende, solamente la riqueza permite que uno sea dueño de su propio tiempo. Como escribe Solmsen (1964:202), “De hecho una persona debía ser considerablemente rica, porque una vida ocupada en preocupaciones administrativas para conservar las posesiones no nos puede conducir al *scholé*” (Bruni y Porta, 2007).

Por otro lado, las personas que sólo tenían como objetivo volverse ricas no estaban bien vistas porque ésta era una conducta incentivada por la codicia, además de que se consideraba como un desperdicio de energía, física e intelectual. El hombre rico tenía que usar su libertad para hacer el bien. Y su riqueza tanto para realizar donaciones a la ciudad, como también para ayudar a sus amigos, y de esa forma construir una buena reputación entre sus pares. Su posición en la ciudad ya estaba determinada y era de gran importancia (Bruni y Porta, 2007).

1.2. La economía política en busca de la felicidad pública

La contribución más “moderna” del pensamiento antiguo sobre la felicidad que se relaciona con la economía fue la idea de autoridad en el sentido de la toma de decisiones. En la Antigüedad, la literatura económica se ocupaba de temas como la administración de la casa y ni siquiera era considerado como un objetivo importante ser feliz, como tampoco lo era ganar dinero. Lo más importante era el compromiso civil y la actividad ciudadana (Bruni y Porta 2007).

“A partir del siglo XVIII hubo un cambio de perspectiva. La preferencia ahora era enfatizar que alcanzar el bien común o el bienestar general implica reducir el sacrificio individual al mínimo. Este tipo de felicidad está dirigido al mejoramiento del estilo de vida de la mejor forma posible, sin que nadie sea sacrificado. Es por eso que, desde el siglo dieciocho estamos familiarizados con el principio de que la mayor felicidad para el mayor número de personas debería ser: (a) la medida del bien y el mal; (b) el único razonable y apropiado propósito de gobierno; y (c) la fundación de la legislación y los códigos morales. Esto se relaciona con los conceptos de utilidad pública o interés general, y una concepción “social” de la felicidad común diferente de la felicidad individual. Si el hombre está dispuesto a pertenecer a una sociedad debe rendir parte de su felicidad a la misma.”(Bruni y Porta, 2007, p. 6).

La principal diferencia entre el pensamiento antiguo y el moderno fue la transformación del concepto de felicidad que fue desde una perspectiva individual hacia una colectiva, junto con su posibilidad de medición, desconocida para los clásicos pero adecuada para definirla desde la perspectiva económica. Para el pensamiento antiguo la felicidad era una cuestión individual y representaba el fin último en la vida mientras que para el pensamiento moderno esta dentro de un marco de medios y fines (Bruni y Porta, 2007).

La legitimización de la búsqueda de la riqueza fue la causa por la cual, la moderna economía política surge. Sin embargo, antes de que Adam Smith publicara *La riqueza de las naciones* en 1776, algunos autores italianos y franceses defendían la idea de que el objetivo de la “Economía Política” era la “Felicidad Pública”. Entonces, para estos autores, el aumento de la riqueza tenía que ser un medio para alcanzar la felicidad de toda la población (Bruni y Porta, 2007).

La corriente inglesa clásica de Economía Política priorizaba el estudio de la riqueza de las naciones, su distribución, creación y crecimiento antes que la felicidad pública. Sin embargo Malthus, era una excepción a la regla ya que en su ensayo sobre la felicidad escribió: “El objeto profeso de la investigación del Dr. Adam Smith es la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones. Sin embargo hay otra investigación quizás más interesante, que ocasionalmente incluye en sus estudios y esa se remite a las causas que afectan a la felicidad de las naciones. Estoy lo suficientemente consciente sobre la conexión de estos dos elementos y que las causas que tienden a incrementar la riqueza de un estado también, en un sentido general, incrementan la felicidad... Pero

quizás el Dr. Adam Smith haya considerado estos dos elementos más conectados de lo que realmente están” (Malthus, 1798: 303-4 {1966}), (Bruni y Porta, 2007).

Para Malthus la felicidad no es sinónimo de riqueza aún cuando se puede considerar que más riqueza conlleva a más felicidad. Malthus pertenece al grupo de economistas que pensaban que analizar la felicidad de las naciones es más interesante que la riqueza, de acuerdo con lo que pensaban los teóricos de su época sobre la felicidad. Aún cuando Malthus deseaba investigar la felicidad como objeto principal de la Economía Política, la corriente dominante de la misma se centró fundamentalmente en indagar las causas de la formación de riqueza, tal como lo hacía Smith y la corriente clásica de la economía. Sin embargo, su aporte no fue descartado, ya que todavía permanece en la actualidad la distinción entre riqueza (medios) y felicidad (fin), (Bruni y Porta, 2007).

Adam Smith había enunciado el mecanismo de la mano invisible como un proceso en el cual el sistema se auto regulaba solo hasta alcanzar el equilibrio. Para ello, el mercado era el motor que hacía funcionar la economía y era el generador de riqueza y, por lo tanto, implicaba mayor felicidad. Esta idea fue retomada por Marshall (1890) que complementaba la visión clásica vigente con el altruismo. Él negaba que el interés individualista sea un requisito esencial para la ciencia económica (Bruni y Porta, 2007).

Marshall estaba convencido de que la felicidad depende mayormente de factores extraeconómicos. Como la religión, relaciones interpersonales genuinas como la familia y la amistad. Esta posición, era una concepción netamente aristotélica donde se plantea que la felicidad no se asocia a la riqueza y que la misma tiene una naturaleza social. Sin embargo, la pobreza, aunque no signifique infelicidad necesariamente, determina esas condiciones objetivas que hacen muy difícil desarrollar distintas dimensiones de la vida y relaciones interpersonales de las cuales depende la felicidad (Bruni y Porta, 2007).

Marshall plantea que el verdadero factor del progreso económico no es aumentar las necesidades (o sea el consumo de bienes) sino desarrollar nuevas actividades, ya sean asociadas a la producción o al ocio. De esta forma, deja entrever la conexión que hay entre el ritmo de ganancia y el estilo de vida. Tener menos necesidades nos permite vivir con un menor ingreso y dado que la felicidad se encuentra en factores extraeconómicos podemos ser felices trabajando menos y por ende ganando menos. Un ejemplo de la diferencia que establece Marshall respecto a la felicidad y la

riqueza material es su recomendación sobre la necesidad de reducir la cantidad de horas de trabajo, que probablemente cause una pérdida de ingreso neto pero genere mucha más felicidad o “bienes morales” (Bruni y Porta, 2007).

Lo deja bien claro cuando escribe que, “Sólo si tomamos en cuenta el daño hecho a los jóvenes viviendo en un hogar donde el padre y la madre viven de manera infeliz, debería ser de interés para la sociedad permitir un poco de alivio para ellos. Permitir que los trabajadores y los buenos ciudadanos no lleguen probablemente de casas donde la madre está ausente durante gran parte del día; o el padre regresa cuando los chicos ya están durmiendo. “Por lo tanto la sociedad, como un todo, tiene la responsabilidad de reducir las largas jornadas laborales lejos de casa” (Marshall 1890, p.721). Marshall tenía una visión adelantada a su época, dado que recién en la actualidad, a raíz de numerosos estudios, se llegó a conclusiones similares.

1.3. El concepto de utilidad y un nuevo punto de quiebre en la economía de la felicidad

Es imposible realizar un repaso cronológico del estudio de la felicidad sin tener en cuenta al utilitarismo, creado alrededor de la regla de oro “la mayor felicidad para el mayor número”. Este axioma que define al utilitarismo y se le atribuye al padre fundador del mismo, Jeremy Bentham fue en realidad de Hutcheson (Hruschka, 1991). El utilitarismo, tiene un rol fundamental en la reconstrucción del giro metodológico que se le da al concepto de felicidad en economía (Bruni y Porta, 2007).

Una primera formulación del principio de utilidad la encontramos en Hutcheson (que fue el profesor de Adam Smith), al tener en cuenta las cualidades morales de las acciones (Hruschka, 1991). Es decir, una acción es la mejor cuando procura la mayor felicidad para el mayor número; y la peor, cuando, de la misma manera, ocasiona sufrimiento. De ahí que una característica sobresaliente del utilitarismo es que es una forma de consecuencialismo. El término “consecuencialismo” se refiere a aquellas teorías que juzgan la moralidad de los actos atendiendo únicamente a las consecuencias. En ese sentido, un acto es moralmente obligatorio si sus consecuencias son mejores que las de cualquier alternativa (Bruni y Porta, 2007).

Scheffler (1988) define el utilitarismo como la doctrina que juzga que el mejor estado de cosas de cualquier conjunto dado es aquel que contiene el mayor balance neto de placer, felicidad o satisfacción humana agregada.

Parte del atractivo de esta teoría es que no sólo permite la evaluación moral de las acciones ya realizadas, sino que también propone decidir cuestiones morales por medio de un cálculo empírico (se suman los placeres y se restan los dolores), y en este sentido, el principio de utilidad es la justificación y el criterio moral. Bentham (1798, {1996}) determina que la naturaleza ha puesto a la humanidad bajo el gobierno de dos maestros soberanos, el dolor y el placer (Bruni y Porta, 2007).

El enfoque que tenía Bentham sobre la felicidad se conoció como “hedonismo psicológico”, debido a que el comportamiento de las personas es individualista y su principal interés radica en maximizar la felicidad y reducir el dolor. Esta conducta psicológica es esencial para el programa utilitarista en el cual la felicidad social es vista como una agregación de placeres individuales. Por otro lado, la utilidad se convirtió en un concepto intercambiable con el de felicidad. La misma se define como la propiedad que tiene un objeto que tiende a generar un beneficio, ventaja, placer, bienestar o felicidad (Bentham 1798, {1996}). Uno de los mayores problemas al que se enfrentaron los economistas fue la posibilidad y la necesidad de “medir” la utilidad (Bruni y Porta, 2007).

Otro punto importante que surge con el utilitarismo es que la felicidad se transforma en el fin último de las acciones económicas, es decir la maximización de placer. La distinción entre medios (riqueza) y fines (felicidad) desaparece. Con la llegada del marginalismo el centro de interés se vuelca al subjetivo, al agente y su comportamiento. Mientras que en la economía política clásica siempre fueron los componentes objetivos (Bruni y Porta, 2007).

A partir de esta transición el dominio de la economía no era más la “riqueza” sino la felicidad-placer medida directamente, se transformó en la ciencia de la felicidad-placer. Mientras que los economistas clásicos se centraban en cuestiones objetivas y externas (prerrequisitos materiales), con este nuevo enfoque, la economía volvió a un acercamiento subjetivo (Bruni y porta, 2007).

Lo que se produjo fue una ruptura en la historia de la economía de la felicidad debido a que la felicidad/eudaimonia se transformó en placer/utilidad. Con este cambio se ha perdido para siempre la diferenciación de los prerrequisitos materiales y la felicidad. O sea que, mientras el concepto de eudaimonia no es consecuencialista (la acción es realizada por que es intrínsecamente buena, y como subproducto, la felicidad puede arribar), el utilitarismo sí lo es (Bruni y Porta, 2007).

El análisis histórico muestra que la noción contemporánea sobre la felicidad giró hacia un retorno a la línea clásica (felicidad no es igual a riqueza), sin embargo la felicidad se mantiene

individualista y hedonista. La estructura teórica en la cual se han basado todos los economistas modernos sostiene que el incremento de la riqueza conducirá a un incremento en el bienestar y, por ende, en el de la felicidad. Hemos visto que esta convicción fue central y explícita en Smith, Malthus y Marshall.

La teoría económica neoclásica se ha convertido en la ciencia que estudia la interacción entre individuos, con la presunción de que podría ser posible (teóricamente) aislar el momento económico basado en el individualismo y la racionalidad instrumental, del amplio factor social de la vida económica. Los economistas, escogieron la “riqueza” y los bienes como el objeto de estudio más significativo de la disciplina. Sin embargo, hay una conexión perdida acerca de si los bienes incrementan la felicidad y de qué forma. Y lo que vemos hoy en día en el debate económico sobre la felicidad es argumentar de forma sistemática el efecto negativo que tiene los bienes materiales en relación al bienestar. Por ejemplo, menores relaciones interpersonales y más ingreso pueden llevar a una reducción del mismo. Es por esta conexión perdida, la razón por la cual no hay una teoría de la felicidad en economía (Bruni y Porta, 2007).

Estas bases fundacionales han dado origen a las dos corrientes teóricas conocidas acerca del análisis de la felicidad y el bienestar económico: la teoría objetiva y subjetiva del bienestar.

2. La teoría objetiva del bienestar

La evolución del concepto bienestar permite varias acepciones, es por eso que es muy difícil diferenciar los aspectos “subjetivos” (sentimientos) de los “objetivos”. Como introducción necesitamos ampliar el rango de interpretaciones sobre el término para entender la forma en que las personas pueden percibirlo.

El concepto del bienestar indica una evaluación de la situación de una persona o, más convenientemente, una evaluación en donde se concentra la calidad de la persona, “el ser”. El bienestar es así un concepto vago que puede atravesar varios aspectos de la vida y es sujeto al debate normativo, más que a un solo aspecto consensualmente definido.

Muchos filósofos y economistas utilitaristas se acercaron al bienestar como una entidad única o como un grupo de cosas medibles: “utilidad” como una especie de dinero mental. El bienestar se redujo al “sentir bien”, típicamente visto como placer; sentir bien supuso ser la única dimensión y el componente de ello (“bienestar”, a veces llamado “bienestar material”) era asumido

como algo separado, sacado de bienes económicos y servicios, y de central importancia. Por lo tanto, los ingresos fueron tratados como la medida clave del bienestar en “economía del bienestar convencional” y la política económica, incluso en muchas teorías sobre economía del desarrollo (Headey y Wearing, 1992).

2.1. Amartya Sen y su concepción de bienestar

Para Sen, (1984) el desarrollo está asociado a lo que las personas pueden realmente ser o hacer, lo que él denomina como funcionamientos. Asimismo de las capacidades que disponen, entendidas como las oportunidades para elegir y decidir qué clase de vida llevar. Por eso el desarrollo no se alcanza solo con el aumento de la producción, y por ende, su estimación mediante la renta disponible es deficiente. Bajo este enfoque una sociedad desarrollada va a ser una sociedad más libre donde el camino al desarrollo estará fundado en una libertad mayor (Córdoba, 2007).

La teoría o enfoque de las capacidades es la forma que tiene Sen (1984) de reformular el concepto de bienestar en función a la libertad, para llevar una vida valiosa. Es decir, surge como una teoría para evaluar la calidad de vida de las personas. Lo interesante de esta teoría es que plantea que los recursos disponibles no nos brindan suficiente información porque su utilización cambia según las necesidades personales como la edad, la salud o el capital social. Por ejemplo un anciano necesitara, seguramente, más recursos que una persona joven para que ambos sean igualmente capaces de estar sanos. Una persona con conocimientos básicos de agricultura será más capaz de poder alimentarse, con los mismos recursos, que quien carezca de tales conocimientos. Sin embargo los recursos tienen un valor instrumental al ser una condición indispensable para tener la capacidad. Y Sen los denomina habilitaciones (entitlements), representan los recursos bajo el poder del sujeto (Córdoba, 2007).

Las mismas consisten en recursos que puedan ser utilizados o consumidos. Por ejemplo, podemos estar habilitados respecto a un medicamento porque tenemos el dinero para comprarlo en la farmacia, o porque nuestro estrecho parentesco con el propietario de la farmacia nos faculta para exigirselo, o porque somos titulares de un subsidio. En cambio, no estaríamos habilitados si solamente dependiéramos de la beneficencia (Córdoba, 2007).

Del análisis de Sen (1987) se puede interpretar a la libertad como la capacidad de funcionar, y para eso es necesario estar habilitado. Sin embargo, también desarrollo un concepto que une a estas dos ideas, a la que él llama funcionamientos. Los funcionamientos (functionings) son las cosas

que el sujeto realiza o logra gracias a sus habilitaciones y a lo que pueda hacer con ellas, por ejemplo estar sano, tener un auto o viajar. Es una herramienta fundamental para el análisis del bienestar ya que nos muestra una perspectiva de cómo se conforma la vida del sujeto (Córdoba, 2007).

Por consiguiente, se genera una nueva visión del bienestar que no depende ni de la utilidad ni de la cuantía de recursos. No obstante, los funcionamientos pasan a ser el pilar de las condiciones de vida y del bienestar. Este, es un terreno meramente pragmático y constitutivo de la vida del sujeto. No necesita de ninguna hipótesis teórica (Córdoba, 2007).

La noción de funcionamiento junto con la de capacidad nos abre la posibilidad de elegir. No se trata solamente de tener la oportunidad de hacerlo sino de tener los recursos pertinentes para aprovecharlo. Por ejemplo, para que un no vidente pueda desplazarse (funcionamiento) necesitara más recursos y/o un entorno social más favorable. O sea que por más que existan las mismas habilitaciones no se traduce necesariamente en igual capacidad de funcionamiento debido a que cada situación individual tiene sus particularidades (Córdoba, 2007)

Para tener una idea de que hablamos cuando hablamos de capacidades vamos a nombrar algunas enunciadas por Sen como por ejemplo, estar sano, ver, evitar el hambre, ayunar, tener una vivienda, tener seguridad física, evitar ser agredido físicamente, trasladarse sin peligro, tener ropa, evitar la vergüenza por la ropa que se lleva, estar junto a sus seres queridos, vivir sin estar estigmatizado, llevar una vida normal, actuar con sensatez, estar equilibrado, sentirse feliz y estar satisfecho. Básicamente la vida de una persona está representada por sus funcionamientos, y la libertad que ejerce sobre la capacidad de funcionar así (Sen, 1987).

La columna vertebral de la teoría de Sen (1987) es que el bienestar depende del conjunto disponible de capacidades para funcionar. Es por eso que su concepto de bienestar se asocia directamente con la noción ética de una vida plena, en contraposición a las teorías económicas estándar dominantes (Córdoba, 2007).

2.2. El quiebre de paradigma: la paradoja de Esterlín

El estudio de la economía de la felicidad atravesó por un periodo de declive después del utilitarismo debido a que esta teoría asumía que cualquier acción racional estaba motivada por la búsqueda de una maximización de placer entendido como sinónimo de felicidad por ende

simplificaba la realidad y no daba lugar a mayores interpretaciones. En la literatura económica fue reapareciendo el interés en el análisis empírico hace cuarenta años atrás por aportaciones como la de Easterlin (1974) sobre la relación entre el ingreso individual y la felicidad, y la de Scitovsky (1976) “Economía triste”, que ofrece una explicación de por qué más riqueza no nos conduce a mayor felicidad. Estos trabajos lanzaron la denominada “paradoja de la felicidad” (Bruni y Porta, 2007)

Se denomina “paradoja de la felicidad” a la contradicción que surge de que, a lo largo del ciclo de la vida la felicidad no depende del ingreso (o depende de forma negativa) mientras que durante un momento en particular el ingreso y la felicidad están altamente relacionados (Bruni y Porta, 2007).

Sin dudas que ingreso y bienestar, de hecho, están relacionados a una mejor calidad vida. La gente adinerada normalmente goza de una mejor salud, mayor longevidad, menores tasas de mortalidad infantil, menores problemas financieros (una causa común de estrés mental) y tienen mayor acceso a bienes y servicios. La gente rica, entonces, debería ser sustancialmente más feliz que otra. Sin embargo, la paradoja de la felicidad nos dice algo distinto (Bruni y Porta, 2007). Según un estudio que realizó Frey y Stutzer (2002) podemos sostener que la gente rica, en promedio, reporta un mayor nivel de bienestar subjetivo. La relación entre ingreso y felicidad, ambas en regresiones simples y con las variables controladas (*ceteris paribus*) probó ser estadísticamente significativa. En este caso, «el ingreso si compra la felicidad».

Por otro lado Oswald (1997), apoyando a la investigación empírica de Easterlin, concluye que no se podía defender la idea de que un mayor crecimiento económico lleva a una mejora en el bienestar desde que un porcentaje de estadounidenses, europeos y gente de países desarrollados respondieron decrecientemente a la sensación de sentirse feliz. O sea que, a pesar de que el ingreso fue aumentando de forma consistente durante las últimas décadas la felicidad promedio se mantuvo constante o fue decreciendo en el mismo período. Compartiendo la misma hipótesis, Lane (2000) realizó un trabajo empírico comparando la evolución del índice de felicidad que elabora Estados Unidos a través de un cuestionario nacional con el PBI per capita para ratificar la hipótesis de que un mayor ingreso no necesariamente produce un aumento del bienestar. El índice de respuestas “muy feliz” en la encuesta referida a Estados Unidos en el período 1946-90 ha decrecido de 7.5% a 7% mientras que el PBI *per cápita* creció de 6000 a 20000 dólares (Bruni y Porta, 2007).

En busca de respuestas los economistas se centran en la hipótesis de la “perspectiva comparativa”. Asimismo, la teoría del “consumo relativo” sostiene que los comportamientos de consumo están llenos de elementos sociales. Esta teoría no es novedosa en cuanto a que existieron desarrollos previos como los aportes de Keynes (1992) que fue el primero en determinar que el consumo dependía del ingreso seguido por los aportes de Duessenberry (1948) con su teoría del ingreso relativo. La misma plantea que el consumo difiere entre el corto y el largo plazo debido a que el consumo no solo depende del ingreso actual sino también del anterior. Lo que cuenta en términos de bienestar subjetivo es la posición relativa del individuo (opuesta a la absoluta). La posición relativa se refiere al lugar que ocupa el individuo dentro de la escala social en función a su entorno. El problema que surge es que por más que una persona pueda tener movilidad social en términos relativos, la sociedad como un todo no. Por eso, la riqueza o la posibilidad de consumo nos hace más feliz siempre y cuando sea mayor a la de nuestro entorno y esta hipótesis sirve de explicación a la paradoja de por qué a lo largo del ciclo de vida, mayor ingreso no aporta mayor felicidad (Bruni y Porta, 2007).

La paradoja de la felicidad genero mucha polémica y hasta el día de hoy se siguen realizando trabajos tratando de explicarla. Sin embargo, hay una idea presente en todas las teorías: la economía, enfocada en sus principales variables (ingreso, riqueza, consumo), omite “algo importante” que afecta a la felicidad de las personas. Lo que surge de forma evidente es que cada teoría marca una dimensión olvidada como por ejemplo: la estimulación y creatividad, la salud, la participación política, la aspiración social, la libertad, la pérdida de altruismo, el decrecimiento de capital social. Estas diferentes y conflictivas teorías concuerdan en la negligencia de la economía del bienestar de tener en cuenta en su medición la importancia de dimensiones interpersonales (Bruni y Porta, 2007).

Desde la perspectiva de la corriente epistemológica que da origen al enfoque del bienestar subjetivo se debate el significado ambiguo del término “felicidad”. Dentro de esta perspectiva es común definir felicidad como bienestar, placer o satisfacción y Easterlin (2001) considera que los términos felicidad, bienestar subjetivo, satisfacción, utilidad y bienestar son intercambiables.

3. Teoría subjetiva del bienestar. La felicidad como principio normativo

El estudio de la felicidad desde la perspectiva subjetiva del bienestar se basa en lo que el sujeto expresa para evaluar su felicidad. Como hemos mencionado, algunos economistas utilizan al bienestar subjetivo como sinónimo de felicidad, apoyados por la psicología para la definición. La psicología tiene una historia muy rica en el campo de la felicidad, de hecho, los estudios experimentales sobre la felicidad datan de 1950. Y en general, los psicólogos usan la expresión “felicidad” con más precisión que los economistas. Los psicólogos distinguen entre: (a) “satisfacción personal”, que es un elemento cognitivo; (b) “afecto”, el componente afectivo; y (c) el bienestar subjetivo, definido como el estado general del bienestar subjetivo, sintético, de larga duración, que incluye tanto el componente afectivo como el cognitivo (Bruni y Porta, 2007).

A pesar de que la felicidad es considerada un concepto más estrecho que el de bienestar subjetivo y diferente del de auto satisfacción. Ambos son componentes del bienestar subjetivo, que se define como una evaluación general sobre la vida de la persona. El término bienestar subjetivo prioriza la evaluación individual sobre la propia vida -no necesita el juicio de terceros- e incluye la concepción de satisfacción (Bruni y Porta 2007).

Dentro de este enfoque “ser” feliz es considerado diferente a “sentirse” feliz, asimismo el bienestar subjetivo se entiende como sinónimo a estar feliz. Se podría decir que este enfoque se asimila mucho a la felicidad en términos aristotélicos, conocido como *eudaimonia*, donde “satisfacción” y “felicidad” provienen de sentirse feliz (Bruni y Porta 2007).

Como resultado de este debate deberíamos enfatizar que en estudios psicológicos sobre la felicidad hay cierta tensión entre una idea “hedónica” de felicidad y una “*eudaimonica*”. Porque en el enfoque hedonístico, la felicidad es el resultado de evitar el dolor y buscar el placer. Mientras que, para el enfoque *eudaimonico*, la felicidad emerge de una motivación intrínseca como algo funcional a las personas y se centra en la búsqueda de cosas no materiales como las relaciones interpersonales.

3.1. Las aplicaciones empíricas que miden el bienestar subjetivo

Una de las particularidades que tiene la Economía de la Felicidad es que incorpora un tipo de herramienta e información que la ciencia económica no está acostumbrada a utilizar. Como lo son las encuestas sobre evaluaciones subjetivas de felicidad o satisfacción con la vida, también llamados

reportes de bienestar subjetivo o de satisfacción general. De esta manera se inaugura una nueva forma de analizar el bienestar que no tiene nada que ver con la tradición objetivista dominante ni con la vertiente utilitarista neoclásica como en el enfoque de capacidades. De ahí que algunos autores hacen referencia al inicio de una nueva Ciencia Económica (Días, 2013).

El problema que trae aparejado utilizar como una herramienta fundamental a los reportes de bienestar subjetivo es que tiene grandes desafíos teóricos y metodológicos. En el plano teórico, las preferencias tienen que ser alternativas a las objetivamente reveladas en el comportamiento. O sea que es necesario elaborar otras preferencias basadas en una concepción distinta. Y el principal aliado en esta tarea es la psicología, la cual ha hecho enormes avances en el campo del bienestar subjetivo y las formas de medirlo. Sin embargo la psicología económica todavía no goza de un enfoque unificado (Días, 2013).

El gran desafío metodológico está relacionado con la calidad de las respuestas en los cuestionarios referidos a la felicidad. Primero porque puede suceder que la mayoría de las personas no tengan ninguna opinión sobre la apreciación de la vida. Y segundo, porque las personas tienden a mostrarse más felices de lo que realmente son. Esto se debe a un mecanismo defensivo asociado al ego y a un deseo social (Stone y Mackie, 2013).

También hay evidencia de que las respuestas están condicionadas por distintas influencias ocasionadas por el lugar donde se haga la entrevista, el entrevistador, el clima, etc. Estas diferencias pueden ser consideradas como errores aleatorios, los cuales están contemplados en las mediciones. Las palabras que utilizamos en las preguntas, la secuencia de las mismas, el formato de las respuestas, y el contexto de la entrevista influye en las mismas. Es por esto que, surgen problemas cuando queremos comparar resultados de distintos estudios (Stone and Mackie, 2013).

3.2. Revisión de los últimos avances metodológicos para la medición del bienestar experimental

Debido al gran auge que tuvo los últimos años el reporte subjetivo se puede observar que han sido desarrolladas un gran número de técnicas para obtener datos sobre el bienestar experimental de los sujetos. Dentro del amplio rango, están las llamadas evaluaciones momentáneas a través del día, como el método de muestreo vivencial (*Experience Sampling Method o MMV*) y la Evaluación Momentánea Ecológica (*Ecological Momentary Assessment*) que es muy similar al MMV solo que

tiene un enfoque más fisiológico por que se asocia a temas relacionados con la salud. Y para una reconstrucción de las actividades de un día previo se utiliza el Método de Reconstrucción del día (*Day Reconstruction Method*). Estos enfoques varían en la profundidad y la precisión de la medición (Stone y Mackie, 2013).

La EME (Evaluación Momentánea Ecológica) es una metodología de investigación que propone a los participantes parar en un determinado momento del día y realizar notas de su experiencia en tiempo real, mide sentimientos inmediatos. La distinción de este método es seguir las emociones asociadas con las experiencias a medida que ocurren durante el día. De esta forma se evita confiar en la memoria y en efectos contextuales provocados por ambientes artificiales como por ejemplo, un laboratorio (Stone y Mackie, 2013).

También existe un tipo de Evaluación Momentánea Ecológica más elaborada donde se le pide a los participantes valoraciones subjetivas de sus propias emociones y experiencias en tiempo real, a medida que transcurre el día. Se realiza mediante un dispositivo electrónico que lleva el sujeto durante un periodo de tiempo, por ejemplo una semana. Y las respuestas se cargan directamente en el dispositivo. Así los investigadores pueden realizar todo tipo de análisis estadístico buscando máximo, mínimos, promedios y hasta experiencias diurnas (Stone y Mackie, 2013).

El mayor problema de este tipo de método es la naturaleza intensiva del mismo, por lo que lo hace muy difícil de aplicar a gran escala, como por ejemplo, a nivel nacional. Si se tuviera que repartir los dispositivos a nivel nacional sería muy poco práctico. Abría que hacer capacitaciones para enseñar a usarlo, o si no, estaríamos expuestos a obtener datos espurios. La forma en que los gobiernos realizan y administran las encuestas va a ir cambiando a medida que la tecnología vaya evolucionando y permitiendo el surgimiento de nuevos métodos de medición (Stone y Mackie, 2013).

Actualmente, la valoración del día es el método más utilizado para medir el bienestar experimental a gran escala. El único inconveniente es que como las personas tienen días buenos y días malos, la valoración diaria puede sufrir variaciones. Por eso las medidas tomadas al final del día es un método frecuente y bien establecido. El objetivo es que el participante manifieste su valoración en función al día entero. El mismo es sutilmente distinto a los métodos de valoración momentánea que están influenciados por lo que está haciendo el participante en ese instante, distinto

de cuando se hace al final del día, que se evalúa la experiencia de una forma más integral. Por eso, los estudios de Kahneman (2004) demuestran que un día que termine bien va a tener mejores reportes que un día que termine mal, aunque el resultado promedio de las mediciones de bienestar momentáneas sean las mismas. Las desventajas de este método es que es poco práctico al momento de hacer las encuestas, motivo por el que va a ir desapareciendo, a medida que la tecnología avance (Stone y Mackie, 2013).

Las medidas globales respecto al día anterior se encargan de interrogar al sujeto sobre las experiencias del día previo. Lo que intenta es hacer más objetivo el análisis, tratando de que el espacio temporal entre la experiencia y la evaluación sea mayor, un poco más que la evaluación total al final del día. La ventaja de este tipo de encuestas es que son más factibles de hacer a nivel nacional, debido a que pueden llamar en cualquier momento del día para hacerla, ya que lo que se evalúa es el día anterior. Organizaciones como Gallup o más recientemente OEN (Oficina de Estadísticas Nacionales de USA) la realizan frecuentemente. De hecho, existe numerosa evidencia sobre los datos de las encuestas realizadas por Gallup. Por ejemplo, que distintos grupos de la población reportan distintos niveles de felicidad (ej. mediana edad contra jóvenes o adultos, casados contra solteros, empleados contra desocupados) o dependiendo en qué momento (ej. fines de semana, feriados o días laborales). Usando este tipo de encuesta, se comprobó que el ingreso está relacionado con el bienestar vivencial de forma no lineal (Stone y Mackie, 2013).

Asimismo Kahneman (2004) propuso el método de reconstrucción del día (MRD). La ventaja que plantea este método es que evita cualquier problema metodológico asociado a los recuerdos. Además es más accesible y tiene menores limitaciones metodológicas que los métodos de evaluación momentánea. Otra virtud es que combina la información temporal con la medida afectiva de la experiencia. Esto se logra pidiéndoles a los participantes que construyan un diario con todas las actividades que realizaron el día previo y después se les provee una lista con sentimientos positivos y negativos y se les pregunta cuan fuerte sintieron esas emociones durante cada actividad enlistada en el diario. Usando un rating numérico como por ejemplo una escala del uno al diez (Stone y Mackie, 2013)

Los participantes siguen una estructura donde primero dividen el día en hechos “específicos” o eventos. Después describen esos eventos en términos del tipo de actividad (ej. trabajo comunitario, comer un almuerzo, ejercitarse) y proveen un rating detallado de su estado afectivo

durante la actividad. Otra característica atractiva es que los resultados de las mediciones van más allá de un simple índice promedio transversal a los ratings individuales. No ignora ciertas características asociadas a la experiencia, como la cantidad del tiempo gastado en un particular estado hedónico o la variabilidad del mismo durante el día (Stone and Mackie, 2013).

Usando los datos del MRD, Kahneman (2004) propuso el índice U, el cual está basado en la relativa intensidad de las emociones positivas y negativas durante cada episodio, de esta forma tenemos una idea métrica del tiempo que los participantes ocupan en estados predominantemente positivos o negativos. Otra ventaja es que mientras la memoria de experiencias en marcha asociadas al dolor o al humor puede fallar, las asociadas a los eventos son más precisas. El MRD está diseñado para auto administrarse y puede ser completado por la mayoría de los participantes en una sola sesión. De hecho es menos costoso y limitado que los métodos de evaluación momentánea más rigurosos y se puede hacer de forma escalable a encuestas más grandes.

3.3. Conceptos adicionales asociados a la metodología de medición

3.3.1. Consideraciones culturales

Se ha descubierto que el valor que las personas le dan a sus estados emocionales tiene un enorme impacto en los reportes de bienestar subjetivo. Por ejemplo se han hecho investigaciones que muestran variaciones sistemáticas en los reportes que parecen estar ligados a normas culturales asociadas a un estado afectivo ideal. Consecuentemente, al hacer comparaciones internacionales o al interpretar resultados de sub-poblaciones de un país, hay que tener en cuenta de considerar los aspectos de contexto cultural. Los asiáticos y asiáticos americanos, por ejemplo, parecen darle menor valor a la excitación y la alegría y valoran más características como la serenidad y la calma. En contraste, los europeos y americanos valoran en mayor medida los estados positivos y de sorpresa. Tales observaciones pueden generar preguntas y hasta dudas en las comparaciones de bienestar subjetivo entre países, por eso es muy importantes tenerlas en cuenta (Stone y Mackie, 2013).

Tsai (2006) argumenta que la cultura tiene un impacto grande en cómo las personas quieren sentir. Por ejemplo, la ira y la tristeza parecen ser estados más aceptables entre los alemanes que entre los americanos. Sin embargo, la felicidad parece ser entendida de la misma forma a través de

las culturas a pesar de las variaciones que sufren los factores que la producen. De ahí que más estudios son necesarios para entender el rol que la cultura tiene en la medición del bienestar subjetivo.

3.3.2. Sensibilidad en las mediciones del bienestar respecto a las condiciones de cambio

Uno de los dilemas más grandes en materia de medición de bienestar es la habilidad de detectar grupos o sectores y su sensibilidad al cambio. Una de las principales incógnitas respecto a la valoración del bienestar y su aplicación para políticas públicas, es detectar que constituye un cambio significativo en la medición del bienestar experimental. El problema está en que las variables son subjetivas y se analizan en una escala ordinal. Por ende, pueden aparecer diferencias estadísticas en términos de lo que es importante a través del tiempo contra un análisis de corte transversal (Stone y Mackie, 2013).

La naturaleza temporal de los datos tiene relevancia debido a que en las grandes encuestas realizadas, por ejemplo, durante 2 años, no se pueden detectar las pequeñas variaciones que se asocian a cambios más rápidos como los que pueden ocurrir día a día o durante un fin de semana. Por eso, es importante saber interpretar los cambios en las variaciones del bienestar. En una escala del 0 al 10 es lo mismo un cambio del 1 al 2 comparado con uno del 7 al 8 (Stone y Mackie, 2013).

Como respuesta a este problema Kahneman (2004) diseñó el índice-U que combina los datos ordinales con la duración temporal para calcular el porcentaje del tiempo “infeliz” durante el día. A las personas les interesa ser más felices durante más tiempo, pero las investigaciones referidas al bienestar subjetivo no han hecho mucho progreso en métodos que puedan comparar qué “tan feliz” y durante “cuanto más tiempo” lo son (Stone y Mackie, 2013).

4. Síntesis

Hasta este punto hemos visto cómo el concepto de felicidad fue evolucionando a través de la historia, hasta llegar al concepto de bienestar con sus respectivas variantes. Diferenciamos el bienestar objetivo del subjetivo como las dos ramas principales de las cuales se van derivando distintos enfoques del mismo.

Una de las conclusiones que se pueden sostener es que son conceptos complementarios más allá de que la forma de medirlos y los resultados a los que se llegan no lo sean. El hecho de que el

bienestar objetivo sea más fácil de medir porque depende de variables externas, de poder disponer de un seguimiento, una medición y de que esté exento de una percepción subjetiva, no lo hace más válido ni más importante que una medición de carácter subjetivo, donde tenemos que obtener los datos mediante cuestionarios que están sujetos a posibles sesgos.

A pesar de que sea un campo relativamente nuevo, en el estudio metodológico del análisis del bienestar subjetivo ya se han hecho importantes avances y su relevancia crece día a día de la mano de las necesidades y la demanda por un tipo de información que no existe y que es necesaria para complementar y solucionar ciertas discrepancias o paradojas que se dan en la teoría económica dominante.

Muchos economistas prefieren ignorar el problema. Mirar las regresiones de diferentes países y compararlas para medir su desempeño económico, mediante algún índice o indicador estadístico es una forma indirecta de ignorar las discrepancias que existen en la construcción teórica subyacente. Los rankings de países y los estratos de desarrollo nos permiten tener una aproximación a la dimensión objetiva de los niveles de bienestar. Por ejemplo, utilizar el PBI como medida de bienestar es un enfoque limitado e imperfecto, ya que se incluye más de lo que debería excluir, donde muchos costos se registran injustamente como beneficios.

De ahí que desde esta perspectiva se han realizado intentos para sanear esta situación, como el índice de bienestar económico sostenible (IBES) que es un indicador económico alternativo que intenta reemplazar al Producto Interno Bruto (PBI) como indicador de bienestar social. El IBES se evalúa mediante técnicas similares, pero en lugar de contabilizar los bienes y servicios de la economía contabiliza de un lado el gasto de los consumidores, la utilidad aportada por el trabajo doméstico y del otro descuenta el coste de las externalidades asociadas a la polución y el consumo de recursos; pero estos intentos siguen siendo insuficientes (Stone y Mackie, 2013).

Otra explicación a las discrepancias puede estar vinculada a las razones explícitas del bienestar objetivo y esto nos lleva a otro concepto que aporta Sen (1987), que es el de “éxito del bienestar”. Significa prestar atención al estado actual de las personas y no sólo a su percepción. Este tipo de concepto puede plantar algunas dudas sobre el juicio de las personas respecto de su propio bienestar y la preponderancia de los sentimientos. De hecho, cabe preguntarse, ¿por qué nos comparamos con la situación de otras personas?, ¿por qué siempre surgen nuevos deseos?, ¿por qué

las expectativas tienden a adaptarse a la situación actual? En efecto, responder estas preguntas implica el rechazo de la idea de bienestar como placer o satisfacción.

Otra forma de ver el fenómeno es desde la perspectiva del bienestar subjetivo. Cuando examinamos las fuentes del bienestar subjetivo, aparecen factores que contribuyen a este bienestar sin caer en las mediciones del ingreso monetario. Y que tienen que ver, por ejemplo con la calidad (y cantidad) de vida familiar, las relaciones personales y los factores culturales que determinan los comportamientos de consumo y las aspiraciones personales.

MARCO TEORICO-METODOLOGICO: INDICADORES DEL BIENESTAR OBJETIVO Y SUBJETIVO

1. Paradigma epistemológico de lo deductivo a lo inductivo

Antes de comenzar a enunciar ciertos indicadores y la forma en que se construyen es importante marcar la transición que se está viendo en la ciencia económica respecto a la interpretación del concepto del bienestar y la forma en que lo medimos. Teniendo en cuenta las consecuencias que tiene tanto en la teoría como en la aplicación de políticas el modo de abordar metodológicamente la realidad. Para describir un cambio de paradigma en la ciencia económica primero tenemos que definir cómo fue transformándose este modo de abordaje desde una visión deductiva con las teorías clásicas de bienestar pertenecientes a la rama más ortodoxa de la economía, a una más inductiva con los últimos avances metodológicos que hemos visto previamente (Navarrete, 2003).

Según Navarrete (2003) la producción del conocimiento científico supone un intercambio entre las lógicas de la justificación y el descubrimiento. La primera implica que la investigación parte de la teoría y desciende de los hechos, la elaboración de conocimientos se basa en el razonamiento deductivo que hace observaciones para probar teorías. El descubrimiento, en cambio, parte de la realidad y asciende a la teoría. El proceso de conocimiento se funda en el razonamiento inductivo que construye teorías a partir de observaciones (Navarrete, 2003).

El proceso de conocimiento social está marcado por dos sistemas lógicos de investigación: el modelo hipotético-deductivo, desarrollado por el pensamiento positivista desde la segunda guerra mundial, y el modelo inductivo-conceptual impulsado por la emergencia de la investigación cualitativa en los últimos años. El modelo que predominó en las ciencias sociales es el hipotético-deductivo que utiliza las técnicas cuantitativas para analizar la realidad social. El mismo contrasta la teoría con la observación de los hechos sociales mediante el razonamiento deductivo. La lógica del modelo se define por teoría-hipótesis-observación (Navarrete, 2003).

Las ciencias sociales y las naturales son metodológicamente uniformes desde 1950. Por consiguiente, ambos campos comparten cierta metodología, donde el científico social investiga la sociedad de igual forma que lo haría con el mundo natural. El producto de la investigación se formula como “leyes” o generalizaciones similares a las formuladas en la realidad natural, lo que

hace que la investigación social tenga un carácter neutral, libre de valores y semejante al modelo de las ciencias naturales (Navarrete, 2003).

El proceso de investigación hipotético-deductivo se centra en las técnicas de medición y análisis cuantitativo. Este proceso se inicia en los años cuarenta cuando la investigación trataba de transformar el conocimiento social de lo cualitativo a lo cuantitativo, presionado por el dominio de la sociología norteamericana. Asimismo las ciencias sociales siempre utilizaron técnicas estadísticas de contrastación de hipótesis. La persona que lideraba este auge metodológico cuantitativo fue Lazarsfeld (1979), quien se preocupó por desarrollar la rigurosidad matemática para evitar todo tipo de subjetividad humana. Su postura es que todo concepto debe indicar niveles de medición para someterse a la exigencia de la prueba empírica (Navarrete, 2003).

Por otro lado, tenemos el modelo conceptual-inductivo que surge como una respuesta a la hegemonía del modelo hipotético-deductivo incentivado por el auge de las nuevas investigaciones del orden cualitativo. El modelo conceptual-inductivo pone mayor énfasis en el contexto del descubrimiento de nuevos conocimientos a partir de la observación de los hechos. Este modelo de investigación tiene una lógica inductiva que se define por los siguientes elementos: observación-hipótesis-teoría (Navarrete, 2003).

Durante las décadas del veinte y del treinta la Escuela de Chicago fue la responsable del auge del desarrollo de la investigación cualitativa en las ciencias sociales, que buscaba en “lo detallado, lo particular y lo empírico” y en el rechazo a la “lógica deductiva” las bases del conocimiento social. Este proceso fue el punta pie inicial para que las ciencias sociales tomaran un giro interpretativo y se alejaran del modelo dominante de las ciencias naturales para acercarse más a las humanidades. El modelo conceptual-inductivo está interesado en subrayar la particularidad del objeto social, el papel de la acción humana y la subjetividad de las motivaciones, juicios, valores, justificaciones y propósitos de los actores sociales (Navarrete, 2003).

El descubrimiento es la columna vertebral del proceso de investigación. La lógica del mismo se caracteriza por la preponderancia de la construcción de la hipótesis y teorías en base a la observación de los hechos sociales. El proceso se centra en la observación de los aspectos de la vida social para luego tratar de encontrar e inferir pautas que indiquen principios teóricos generales (Navarrete, 2003).

En este sentido, el proceso conceptual-inductivo destaca la importancia de la observación, la inducción y lo cualitativo ante todo. La investigación busca observar los fenómenos *in situ* en su medio natural, tal como son vividos en su autenticidad y espontaneidad por las personas (Martínez, 1999).

2. Paradigma objetivo en el abordaje metodológico del bienestar económico

2.1. El Producto Bruto Interno como aproximación a la medición objetiva del bienestar

Habitualmente, el bienestar siempre ha sido determinado a través de una única dimensión objetiva, bienestar material medido por el Producto Bruto Interno. A través del tiempo, se fueron incorporando otras medidas como el ingreso *per cápita* y los índices de pobreza. Sin embargo, hay ciertos aspectos de la vida humana que el PBI por sus imperfecciones no llega a capturar. Por consiguiente la medición del bienestar fue evolucionando hacia lugares más amplios como la dimensión social, aspectos ambientales y derechos humanos. Ahora se considera que el concepto del bienestar es multidimensional, englobando todos los aspectos de la vida humana (Conceição y Bandura, 2008)

Pareciera que los economistas se han olvidado que lo que realmente importa es el bienestar de las personas ya que en términos generales están mayormente preocupados por los niveles de PBI y crecimiento. Una suposición fundamental del análisis económico estándar es que el bienestar de las personas crece con el consumo (de comida, ropa, casas, entretenimiento, y otros tantos bienes y servicios). Es por esta suposición que se toma al PBI como una medida de bienestar y progreso. ¿Es válido asumir que más consumo conlleva a mayor utilidad? Hay mucha evidencia sistemática de las limitaciones de usar el PBI como medida de bienestar que surgen de indicadores más directos sobre la calidad de vida. Algunos de estos indicadores son objetivos -incrementos en nutrición o en la expectativa de vida, mejoran la calidad de vida, mientras que los incrementos en crímenes o congestiones en el tráfico hacen decrecer la misma-, otros indicadores son subjetivos como los que recolectamos mediante las encuestas y a los que nos referimos previamente en este trabajo (Conceição y Bandura, 2008).

Refiriéndonos solo a indicadores objetivos, podemos decir que el crecimiento generalmente trae aparejado un mayor consumo de bienes y servicios. Sin embargo existen muchos estudios que

sugieren que mientras muchos análisis de corte transversal de países muestran una correlación entre el PBI *per cápita* e indicadores objetivos de calidad de vida -por ejemplo, en países ricos se tiende a tener mayor expectativa de vida-, estudios de series de tiempo proveen muy pocas pruebas causales entre la correlación del aumento del PBI y los indicadores objetivos -por ejemplo, en un gran número de países el punto de inflexión referido al crecimiento económico sostenido antecedió por muchas décadas mejoras sostenidas en la expectativa de vida- (Conceição y Bandura, 2008).

William y Easterlin (1999) hicieron un estudio de corte transversal y series de tiempo sumamente instructivo donde decidieron analizar la relación entre PBI, crecimiento y las mejoras en los indicadores objetivos de bienestar. Los resultados fueron sorprendentes por que encontraron que el crecimiento de PBI fue causal de la mejora de solo 3 entre 81 indicadores de bienestar (ingesta calórica, proteica, teléfonos, etc.). De hecho, la evidencia muestra que el crecimiento viene de la mano de indicadores objetivos “negativos” que disminuyen la calidad de vida, como mayores niveles de polución o hábitos alimenticios que incrementan la obesidad. Además, el crecimiento a veces viene acompañado del “consumo” de aspectos que tienden a bajar la calidad de vida (Conceição y Bandura, 2008).

La elaboración del PBI presenta algunos problemas como por ejemplo no tener en cuenta cambios en el valor del capital que puede influenciar los patrones de consumo de las personas o el hecho de incluir servicios estatales que son difíciles de estimar y calcular. Además el PBI no tiene en cuenta actividades “fuera del mercado”, como el trabajo de las amas de casa, actividades ilegales, o el valor del ocio y por último tampoco reconoce las externalidades como la polución o el agotamiento de los recursos naturales. A pesar de las deficiencias que tiene el PBI, debe reconocerse que es muy fácil de leer y muy confiable. Esa es la causa por la cual es ampliamente usado como una variable *proxy* del bienestar. Sin embargo se han hecho varios esfuerzos para transformarlo en una medición que contemple al bienestar de una forma multidimensional (Conceição y Bandura, 2008).

Una opción ha sido complementarlo con medidas objetivas para cubrir la falencia que tiene en el campo social y ambiental. Esto no es nada nuevo, ya que desde la década del setenta se vienen construyendo indicadores no económicos referidos a la salud, la nutrición, el medioambiente, el empoderamiento y la participación ciudadana. Sin embargo el problema con ese tipo de datos es que hace muy compleja la comparación entre países (Conceição y Bandura, 2008).

Un segundo enfoque, similar al anterior, es ajustar el PBI monetizando diferentes aspectos que no están incluidos en el mismo como los factores ambientales y sociales. El inconveniente de este ajuste radica en la dificultad de cuantificar y monetizar algunos de estos factores adicionales (Conceição y Bandura, 2008).

Un tercer enfoque consiste en calcular la paridad del poder de compra entre los países e incluir las diferencias en la distribución del ingreso. Debido a que el ingreso *per cápita* es un promedio nacional, no se puede analizar con exactitud cómo son los ingresos en las diversas regiones o poblaciones. Como respuesta a esta problemática se elaboró la Medida del Bienestar Económico que tiene tres ajustes al PBI. Esta medida clasifica los desembolsos del PBI en consumo, inversión y el intermediario, agregando los servicios del consumo del capital, ocio, trabajo doméstico, “incomodidades” generadas por la urbanización como la polución y la congestión. El Banco Mundial hizo un ajuste reciente estimando la riqueza y los ahorros netos. El objetivo es que midan la tasa de ahorro de una economía después de tener en cuenta la inversión en capital humano, depredación de los recursos naturales y el daño causado por la polución (Conceição y Bandura, 2008).

Un cuarto enfoque sería construir una medida compuesta que pueda capturar el aspecto multidimensional del bienestar y reemplazarlo por el PBI. La medida debería estar conformada por diferentes componentes para crear un solo índice. Uno de los primeros intentos se dio en 1979, cuando Morris del Consejo de Desarrollo de Ultramar creó el Índice Físico de Calidad de Vida. El mismo combinaba la mortalidad infantil, la expectativa de vida y el nivel de alfabetismo en adultos. Otro ejemplo es el Índice de Desarrollo Humano creado en 1990, que combina el ingreso *per cápita*, la expectativa de vida al nacer, el alfabetismo en adultos y el nivel de educación. Aunque esté lejos de ser un índice perfecto, su fortaleza reside en la simplicidad y transparencia (Conceição y Bandura, 2008).

Sin dudas que los índices son herramientas fundamentales para entender la realidad. Pero hay que reconocer que tienen varias deficiencias, muchas críticas y observaciones para tener en cuenta cuando se analizan los mismos. El primer problema que surge es querer capturar la complejidad de la realidad en un solo número. De hecho, ni siquiera las metodologías y valoraciones que se usan para construirlos son muy transparentes. El rango de críticas va desde los indicadores que se usan para su construcción, hasta la colinealidad entre variables, el peso que se le

asigna a las diferentes categorías y la calidad de los datos. Además, las críticas también se refieren al hecho de que no haya una discrecionalidad metodológica para países industriales como para países en desarrollo, cuando ambos tienen diferentes características y distinto peso en diversos temas. Por otra parte, los índices pueden estar sujetos a manipulaciones por los políticos que tienen bastantes incentivos para realizar una contaduría más “creativa” que medidas objetivas. Finalmente, los rankings generan un cierto dinamismo donde tienden a glorificar siempre a los mismos países año tras año y se avergüenza a otros sin agregar ningún valor o sin ningún fin constructivo (Conceição y Bandura, 2008).

2.2. Índice de Desarrollo Humano y las mejoras en la medición del bienestar objetivo

El concepto de desarrollo humano aparece como resultado de la evolución de la teoría del desarrollo. Su origen se remonta a los años ochenta cuando se empezó a entender el desarrollo desde un enfoque holístico, teniendo como pilar fundamental la teoría de las capacidades desarrollada por Amartya Sen (Tovar, 2014).

Según Tovar (2014) el enfoque del PNUD para el diseño de su indicador se deriva de la idea de que el desarrollo consiste en conformar un contexto o ambiente en el cual las personas puedan disfrutar de una vida prolongada, saludable y creativa. Por eso, comprenden al desarrollo humano como un proceso por el cual se aumentan las opciones para que las personas tengan la capacidad de vivir más y mejor, tengan acceso a la educación y puedan disfrutar de un nivel de vida decente; además de asegurar la libertad política y garantía de cumplimiento de los derechos humanos.

Para medir el desarrollo humano, es necesario conformar un conjunto de variables de las más contemplativas posible para comprender la realidad de una manera integral. Sin embargo, para abarcar todas las dimensiones del concepto en un indicador sería necesaria una cantidad sustancial de información de la cual no se tienen datos, ya sea porque serían temas de los cuales no disponemos mediciones o porque no se contaría con series de datos adecuadas; sumado a que una inclusión excesiva de variables en el desarrollo del indicador podría generar una interpretación errónea de los resultados y complejizaría más el cálculo. Por lo tanto el PNUD eligió tres dimensiones para medir el desarrollo humano. La primera es la esperanza de vida al nacer, debido a que esta variable tiene ciertos beneficios adicionales como deducir los niveles de alimentación, salud y seguridad. La segunda es el nivel de educación la cual nos brinda un panorama del acceso a

la misma que tiene la población. Finalmente usamos el ingreso per cápita como indicador representativo de la calidad de vida (Tovar, 2014).

Para construir el IDH se operacionalizan estas variables a través del cálculo de tres índices representativos de las mismas: la esperanza de vida, la tasa de alfabetización junto la tasa bruta de matriculación combinada y el ingreso per cápita ajustado por paridad del poder de compra. Después de haber construido los tres índices el IDH se calcula con el promedio simple. El valor del índice va a variar entre 0 en el peor de los casos y 1 en el mejor de los casos. Cabe destacar que no es un término absoluto sino relativo ya que el índice de un país se ve afectado por los países que se encuentran en el extremo superior e inferior del ranking (Tovar, 2014).

Según el informe hecho por Milorad Kovasevic (2011) hay una serie de críticas que podemos detallar a lo largo de la historia del IDH. Una es el cuestionamiento de las variables usadas ya que algunos autores plantean que no reflejan de forma precisa la idea de desarrollo humano. Como afirma Kavasevic (2011), “También hay críticas referidas a la calidad estadística de los datos y la solvencia metodológica debido a que son fácilmente manipulables por los gobiernos en pos de defender sus intereses. Otro gran número de críticas se deben al hecho de que el IDH se construye con promedios y esto oculta grandes disparidades sobre la distribución del desarrollo humano en la población”.

3. Paradigma subjetivo en el abordaje metodológico del bienestar económico

Desde el paradigma subjetivo, el bienestar se mide de acuerdo al juicio que hace la propia persona de su nivel de satisfacción y bienestar. Como hemos visto hay diversos enfoques y acercamientos de esta teoría y la complejidad que representa es la medición, debido a que no está en función de ningún factor externo sino que depende de la propia percepción que el agente tenga de su propio bienestar. Puede ser referido a un momento en particular como a un período de tiempo. A continuación, se desarrollan las dos formas de medición más representativas dentro de esta corriente. Una es el índice que elabora la *New Economics Foundation* desde el 2006 y toma en cuenta el bienestar subjetivo y el impacto ambiental como representantes fundamentales del desarrollo. Y el otro es el reporte mundial de la felicidad hecho por un grupo independiente de expertos y referentes en el tema del bienestar, lanzado en el 2012. Se centra específicamente en el

bienestar subjetivo y es el más innovador en cuanto a la implementación y desarrollo de los nuevos avances en la materia.

3.1. Índice del Planeta Feliz

El “Índice del Planeta Feliz” surge como una respuesta a la necesidad de generar un nuevo indicador, que mida tanto el impacto ambiental como el bienestar humano y el desarrollo sustentable. A partir del año 2006 es publicado cada tres años por la *New Economics Foundation* y recolecta los datos de 151 países. El índice utiliza como variables la expectativa de vida, la percepción subjetiva de la felicidad y la huella ecológica. La fórmula para su cálculo es $HPI = (\text{Bienestar Experimentado} * \text{Esperanza de Vida}) / \text{Huella Ecológica}$ (Montuschi, 2013).

Como explica Montuschi (2013) lo que trata de medir el indicador es el bienestar corriente asociado al impacto ambiental. Si podemos evaluar el desarrollo de nuestros objetivos sin comprometer el bienestar de las generaciones futuras, podemos decir que tenemos una brújula que nos proporciona cierto sentido de dirección. Para entender el fundamento del índice es preciso analizar las variables que utilizamos para su construcción.

El bienestar experimentado se obtiene mediante encuestas hecha por Gallup, donde se le pide al participante que imagine una “escalera de la vida” donde el 0 es la peor vida posible y el 10 es la mejor vida posible, entonces se le pregunta en qué escalón se encuentra en ese momento. Este método es conocido como la “Escalera de Cantril” (*World Happiness Report*, 2015). La ventaja de preguntarle a la persona sobre su propia percepción de bienestar le permite que utilice su propio criterio de evaluación para decidir cuáles son las cuestiones que tienen peso y cuáles no. De esta forma, desvinculamos a los expertos de las valoraciones *a priori* sobre el bienestar de las personas.

Una vez que tenemos los valores estimados de las encuestas, los ponderamos por la expectativa de vida, para obtener un cálculo que refleje la salud de las personas, ya que éste es considerado universalmente como uno de los indicadores más importantes a la hora de evaluar el bienestar. La combinación de expectativa de vida por bienestar experimentado se la denomina “Años felices” y fue desarrollada por el sociólogo Veenhoven (2012). Para obtener el índice, se utiliza la huella ecológica. Ésta es una medida del impacto que generan los humanos en los ecosistemas del planeta, utilizada por varios países, ONGs y las Naciones Unidas (*Global Footprint Network*, 2012). Se construye mediante el cálculo de la cantidad de hectáreas que se

necesitan para proveer comida, materias primas, infraestructura, niveles de absorción de las emisiones de CO₂, entre otras variables necesarias, y así poder mantener los patrones de consumo actuales. Otro dato interesante es que computa el impacto de las importaciones, por ejemplo, el impacto que tiene un televisor producido en China e importado a Chile, adjudicándosele a Chile la Huella Ecológica (*The Happy Planet Index Report*, 2012). Hay que tener cuidado con la interpretación del índice ya que muchas veces se lo asocia como un indicador de felicidad y, en verdad, es un indicador de la eficiencia que tienen los países en mantener un nivel de bienestar con la menor utilización de los recursos posibles. Otras de las críticas que se le hace es respecto a la precisión que pueda tener el indicador de la Huella Ecológica y la exactitud de las estimaciones subjetivas del bienestar (Montuschi, 2013).

3.2. Reporte Mundial de Felicidad

La felicidad está considerándose, cada vez más, un tema de política pública. El número de gobiernos nacionales y locales que utilizan las investigaciones y los avances en el tema para aplicarlos a sus comunidades y mejorar la calidad de vida de las personas es cada vez mayor. Siguiendo el puntapié inicial de Bután (1972), con su “Índice de Felicidad Nacional Bruta”, los países han ido tomando mayor consciencia y ahora son varios los que miden el bienestar subjetivo de la población, en pos de desarrollar distintas políticas que tengan un verdadero impacto en la sociedad.

El primer Reporte Mundial de Felicidad se creó en 2012 y le sucedieron otros dos en 2013 y en 2015. Éste consiste en analizar, en una primera parte, la evaluación de la vida, influenciada por seis variables que el estudio define como “fundamentales” para hacer un ranking comparativo entre países. Las mismas son el PBI, el capital social (se mide mediante la afirmación de “tener a alguien en quien contar” cuando hay un problema), libertad de elección, expectativa de vida, generosidad (medida por las donaciones recientes y ajustada por las diferencias de ingreso) y la percepción de la corrupción (tanto pública como privada). Además, se complementa con el análisis de una serie de experiencias positivas y negativas que muestran patrones muy diferentes por sexo, edad y región. Las experiencias positivas son la felicidad, la sonrisa o la risa, la diversión, la sensación de seguridad en la noche, la sensación de haber descansado bien y hacer cosas interesantes. Las seis

experiencias negativas son los sentimientos de ira, preocupación, tristeza, depresión, estrés y dolor (WHR, 2015).

Como se menciona en el último Reporte Mundial de Felicidad, la ventaja de utilizar la evaluación de vida como variable de comparación internacional de la calidad de vida es que las respuestas de las personas no sufren variaciones como con otro tipo de métodos o sea que las mismas no varían dependiendo del día de la semana o del contexto en que fueron enunciadas. Otro factor es que la evaluación de vida varía mucho más que lo que varían las emociones entre los países. Y las diferencias están mejor explicadas cuando analizamos la evaluación de vida que cuando observamos las emociones. Sin embargo, las mediciones sobre las evaluaciones experimentales y sobre los propósitos de vida son complementarias debido a su importante influencia (Putnam, 2000).

Otro factor que cabe destacar del reporte es que no es un índice como hemos visto en ejemplos anteriores y esto se debe a que los componentes de los índices varían dependiendo los intereses políticos y los objetivos de la institución que los haga. El reporte le da un protagonismo total a la evaluación propia que hacen las personas respecto a su propia vida, sin caer en ningún tipo de especulación previa sobre cuáles son los factores determinantes del bienestar (WHR, 2015).

Un reporte que quiera ser objetivo necesita que los rankings se basen en los datos recolectados de los individuos de la población y no en lo que deberíamos pensar que pueda influir en su calidad de vida. Además, al utilizar la evaluación de vida como base de la información, nos permite adquirir conocimiento nuevo para las futuras investigaciones en materia de cómo mejorar la calidad de vida (WHR, 2015).

En el Reporte Mundial de la Felicidad la presentación de la información se divide en dos partes. En la primera parte, se muestra un promedio de la evaluación de vida nacional y los niveles de impacto que tiene las variables “fundamentales”. En la segunda parte, se analiza la evaluación de vida en función de doce medidas experimentales, separadas por género, edad y región global. La figura 1 muestra los valores promedio de las respuestas que surgen del cuestionario llamado “Escalera de Cantril”, en el cual se solicita a los participantes que valoren su vida presente en una escala del 0 al 10, donde 0 es la peor vida posible y 10 la mejor durante los años 2012-2014. La cantidad de países incluidos en el estudio es de 158 (WHR, 2015).

4. Fuentes de información

Figura 1: Ranking de la felicidad 2012-2014 (parte 1)

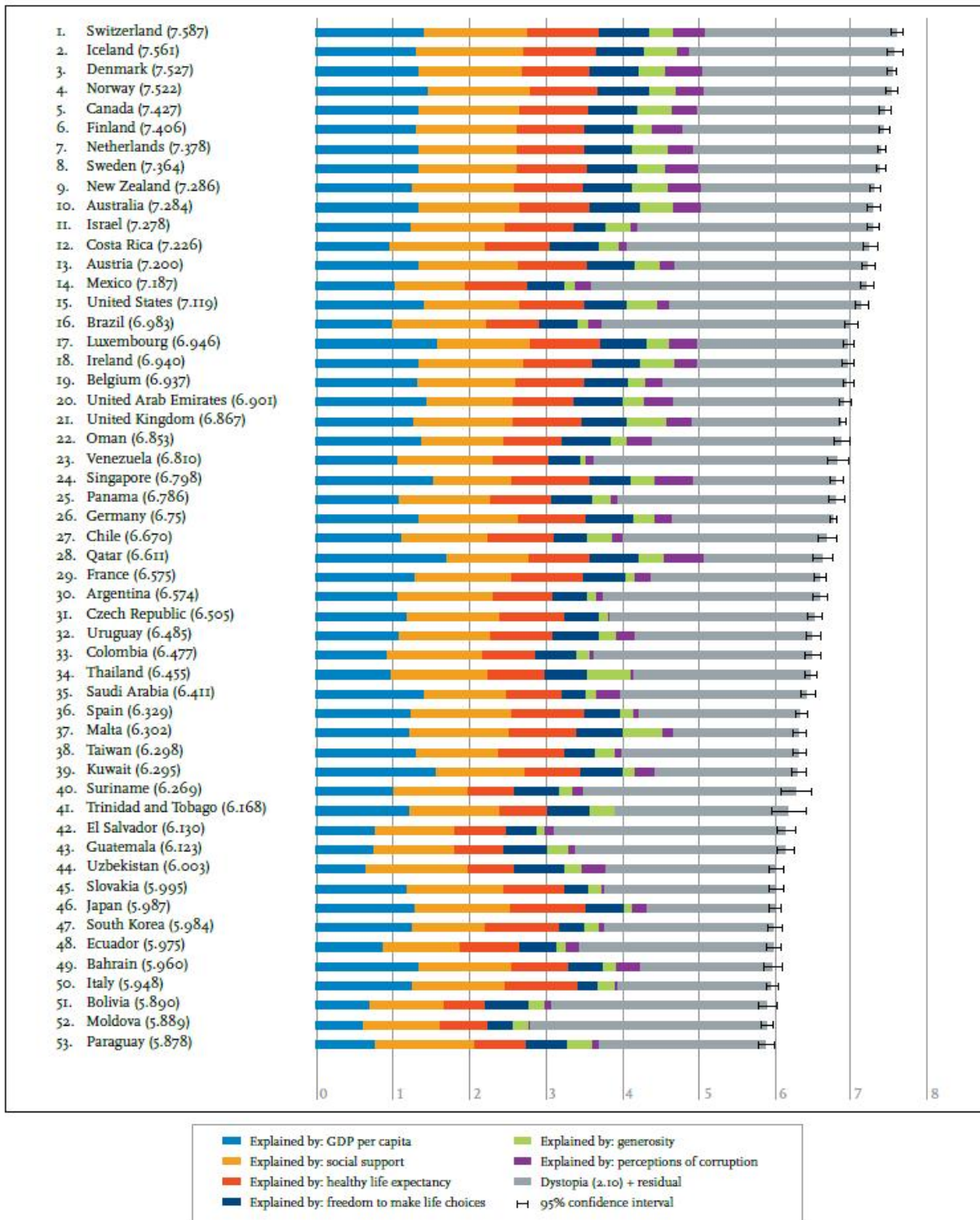


Figura 1: Ranking de la felicidad 2012-2014 (parte 2)

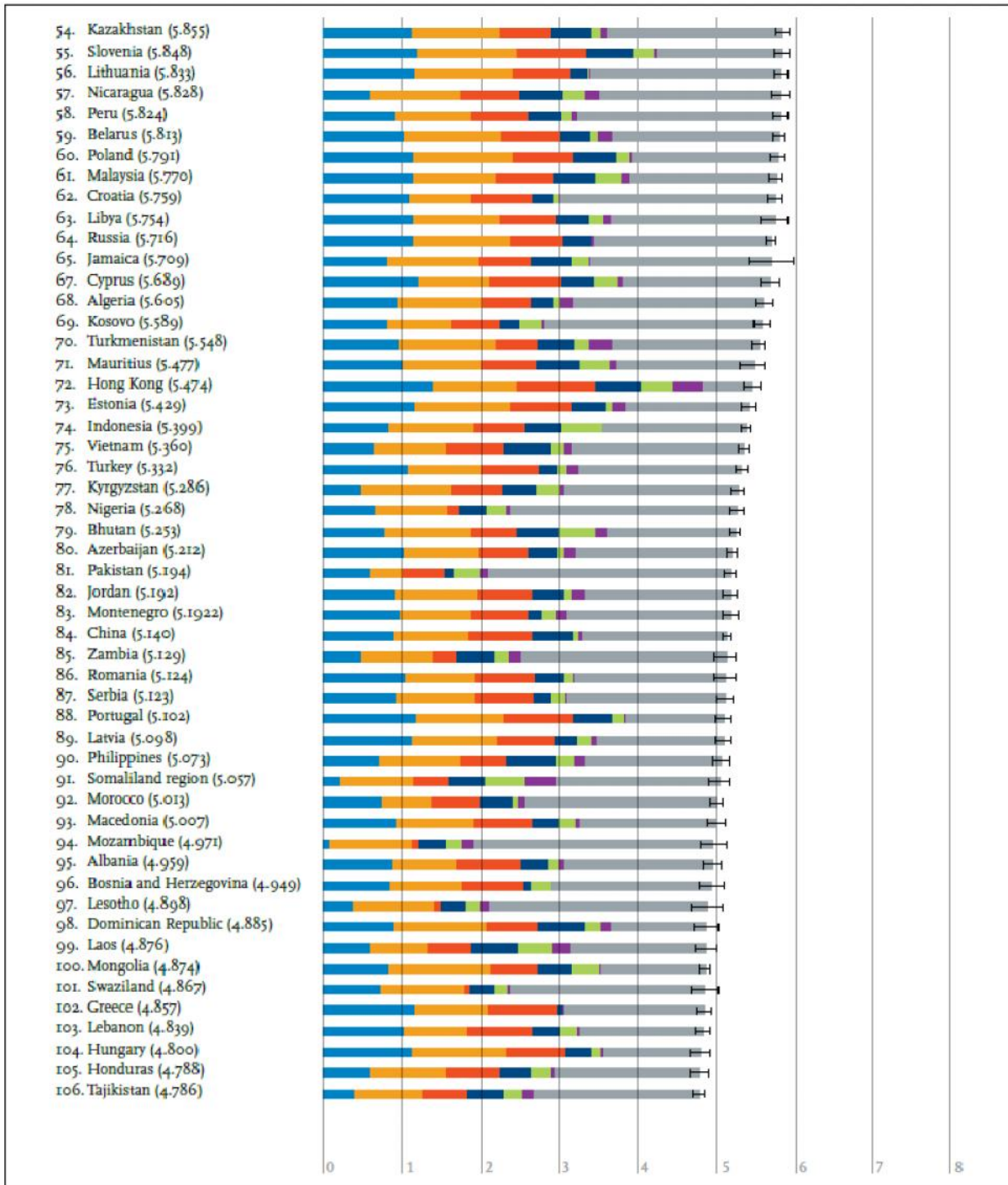
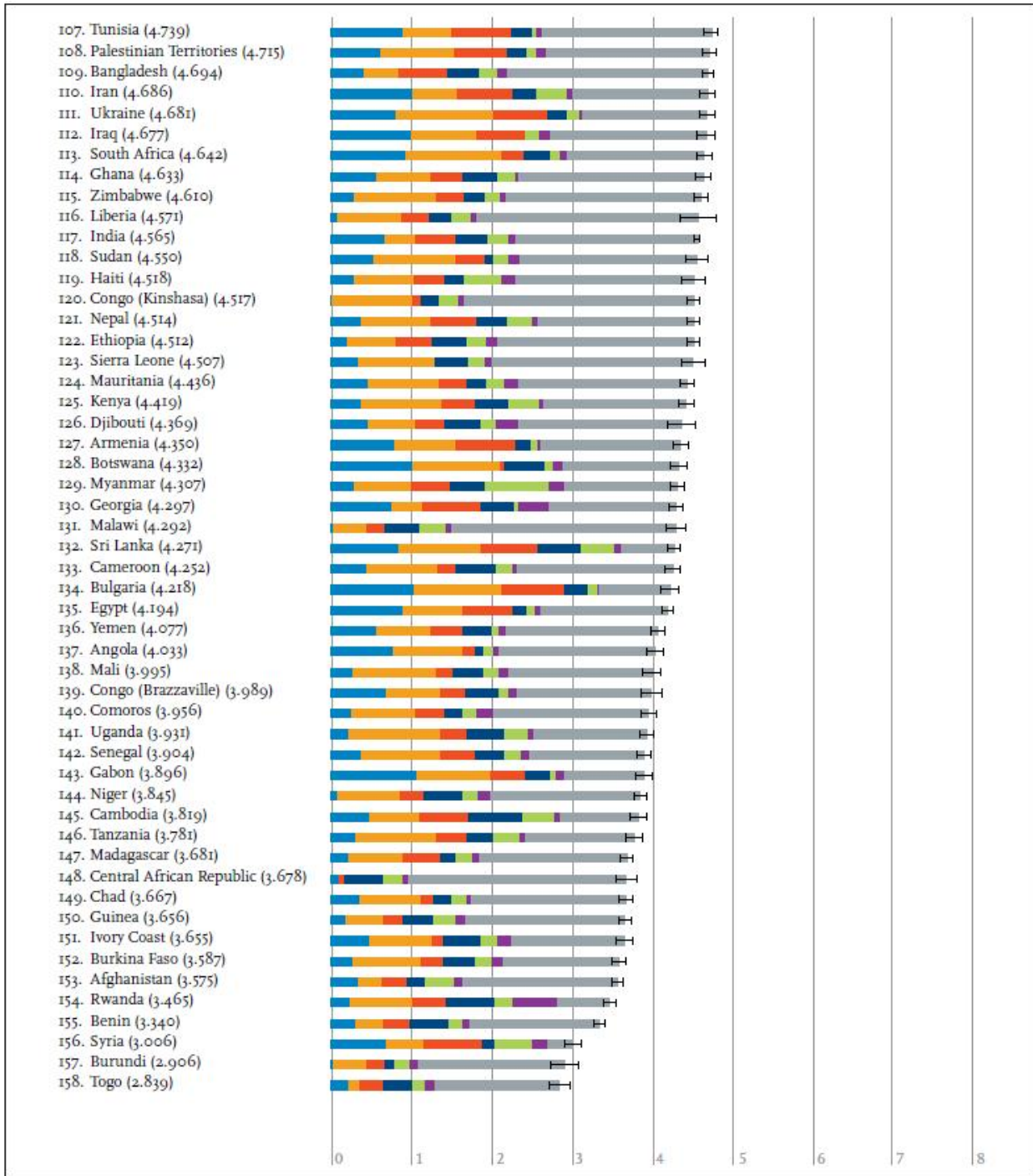


Figura 1: Ranking de la felicidad 2012-2014 (parte 3)



Fuente: World Happiness Report 2015

4.1. Aspectos Generales

El objetivo del siguiente ranking -presentado en la Tabla 1-es hacer explícita las diferencias de rankings que hay entre los distintos países, diferencias que dependen del instrumento de medición que utilizemos y de los intereses que representan las instituciones que realizan el ranking. De más está subrayarlo, esta mostración hace ostensible asimismo la importancia de saber interpretar el índice, a fin de hacer una correcta evaluación del mismo.

Los datos del PBI pertenecen a las estimaciones hechas por el FMI para el año 2015 ajustados por la paridad del poder adquisitivo. Se utiliza este indicador porque es el mismo que se utiliza para el Reporte Mundial de Felicidad. Con respecto al IDH, los datos pertenecen al cuadro presentado en el informe publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en el 2014. El Índice del Planeta Feliz es un proyecto hecho por la *New Economics Foundation* y los últimos datos pertenecen al 2012, debido a que se realiza cada 3 años. Por último, tenemos el Reporte Mundial de la Felicidad. En este caso, los datos pertenecen al 2015 y lo considero el reporte más completo en lo que se refiere a la medición del bienestar subjetivo.

Cabe aclarar que el cuadro está construido partiendo del ordenamiento por valores del PBI porque es aún hoy el indicador más utilizado mundialmente para medir el desarrollo, crecimiento y el desempeño de un país, aunque sea fácilmente malinterpretado y no sea el más eficiente. Debido a esto, hay dos países faltantes que es importante mencionar. Uno es Cuba, que tiene un ranking de 44 en el IDH y 12 en el HPI, y el otro es Rusia, que aparece en el puesto 57 en el IDH y el 64 en el RMF.

Tabla 1: Comparativas de rankings de mediciones del bienestar en función al PBI

Ranking	PBI (2015)	IDH (2014)	HPI (2012)	RMF (2015)
<i>Catar</i>	1	7	0	28
<i>Luxemburgo</i>	2	22	140	17
<i>Singapur</i>	3	9	47	124
<i>Brunéi</i>	4	29	-	-
<i>Noruega</i>	5	1	28	4
<i>Emiratos Árabes Unidos</i>	6	37	129	20
<i>Suiza</i>	7	3	20	40
<i>Hong Kong</i>	8	16	103	68
<i>Estados Unidos</i>	9	5	105	15
<i>Arabia Saudita</i>	10	32	54	35
<i>Irlanda</i>	11	11	88	18
<i>Australia</i>	12	2	76	10
<i>Austria</i>	13	20	48	13
<i>Suecia</i>	14	12	34	1
<i>Países Bajos</i>	15	4	16	7
<i>Taiwán</i>	16	-	-	137
<i>Alemania</i>	17	6	46	26
<i>Canadá</i>	18	8	64	5
<i>Islandia</i>	19	13	15	2
<i>Dinamarca</i>	20	10	111	3
<i>Bélgica</i>	21	21	107	19
<i>Francia</i>	22	19	50	29
<i>Reino Unido</i>	23	14	148	21
<i>Finlandia</i>	24	23	70	6

<i>Kuwait</i>	25	41	37	39
<i>Omán</i>	26	50	0	22
<i>Japón</i>	27	17	27	45
<i>Corea del Sur</i>	28	15	63	46
<i>Nueva Zelanda</i>	29	7	66	9
<i>Italia</i>	30	25	6	49
<i>España</i>	31	26	62	36
<i>Malta</i>	32	36	42	37
<i>Israel</i>	33	18	51	11
<i>Chipre</i>	34	30	59	64
<i>Bahréin</i>	35	40	146	48
<i>República Checa</i>	36	27	33	31
<i>Eslovenia</i>	37	24	87	54
<i>Eslovaquia</i>	38	35	89	44
<i>Lituania</i>	39	33	138	55
<i>Estonia</i>	40	31	118	69
<i>Portugal</i>	41	38	41	84
<i>Grecia</i>	42	28	10	96
<i>Guinea Ecuatorial</i>	43	126	0	-
<i>Seychelles</i>	44	61	0	-
<i>Polonia</i>	45	34	97	59
<i>Hungría</i>	46	39	32	98
<i>Letonia</i>	47	43	69	85
<i>Chile</i>	48	38	19	27
<i>Argentina</i>	49	44	17	30
<i>Antigua y Barbuda</i>	50	53	-	-
<i>Croacia</i>	51	42	82	61
<i>Malasia</i>	52	54	72	60
<i>Botsuana</i>	53	93	151	120

<i>Gabón</i>	54	97	-	134
<i>Panamá</i>	55	56	57	25
<i>Uruguay</i>	56	45	53	43
<i>Mauricio</i>	57	55	128	67
<i>Barbados</i>	58	52	-	-
<i>Bielorrusia</i>	59	47	104	58
<i>Líbano</i>	60	56	116	97
<i>México</i>	61	61	40	14
<i>Turquía</i>	62	59	100	104
<i>Bulgaria</i>	63	51	123	126
<i>Costa Rica</i>	64	58	1	12
<i>Kazajistán</i>	65	60	98	53
<i>Dominica</i>	66	81	-	-
<i>Libia</i>	67	49	120	62
<i>Granada</i>	68	69	84	-
<i>Venezuela</i>	69	57	2	71
<i>Santa Lucía</i>	70	84	-	-
<i>Rumania</i>	71	48	121	82
<i>Irán</i>	72	63	73	103
<i>Surinam</i>	73	87	-	34
<i>Brasil</i>	74	67	22	16
<i>Montenegro</i>	75	46	-	79
<i>San Vicente y las Granadinas</i>	76	79	-	-
<i>Sudáfrica</i>	77	102	101	111
<i>Perú</i>	78	70	71	57
<i>Colombia</i>	79	85	3	33
<i>Serbia</i>	80	66	139	115
<i>Macedonia</i>	81	-	49	88
<i>Azerbaiyán</i>	82	64	80	76

<i>Tailandia</i>	83	76	133	38
<i>Túnez</i>	84	77	95	66
<i>República Dominicana</i>	85	89	108	93
<i>Timor Oriental</i>	86	110	-	-
<i>Jamaica</i>	87	83	45	63
<i>China</i>	88	78	60	80
<i>Maldivas</i>	89	90	-	-
<i>Ecuador</i>	90	86	23	47
<i>Belice</i>	91	72	4	-
<i>Turkmenistán</i>	92	90	44	72
<i>Bosnia y Herzegovina</i>	93	73	74	91
<i>Albania</i>	94	82	18	90
<i>Guyana</i>	95	104	137	-
<i>El Salvador</i>	96	95	5	41
<i>Namibia</i>	97	109	58	-
<i>Ucrania</i>	98	71	131	132
<i>Argelia</i>	99	80	26	65
<i>Tonga</i>	100	88	-	-
<i>Bután</i>	101	118	-	75
<i>Egipto</i>	102	94	91	127
<i>Angola</i>	103	131	127	129
<i>Sri Lanka</i>	104	62	142	106
<i>Samoa</i>	105	91	-	-
<i>Jordania</i>	106	65	149	78
<i>Georgia</i>	107	68	55	122
<i>Kiribati</i>	108	115	-	-
<i>Armenia</i>	109	74	56	119
<i>Mongolia</i>	110	90	114	95
<i>Paraguay</i>	111	96	25	52

<i>Marruecos</i>	112	112	110	87
<i>Suazilandia</i>	113	130	-	-
<i>Guatemala</i>	114	107	31	42
<i>Vanuatu</i>	115	113	-	-
<i>Bolivia</i>	116	98	65	50
<i>Indonesia</i>	117	92	36	70
<i>Fiyi</i>	118	75	-	-
<i>República del Congo</i>	119	122	-	-
<i>Honduras</i>	120	111	102	99
<i>Irak</i>	121	103	77	105
<i>Filipinas</i>	122	101	24	86
<i>Cabo Verde</i>	123	106	-	-
<i>India</i>	124	117	14	110
<i>Vietnam</i>	125	105	68	128
<i>Moldavia</i>	126	99	145	51
<i>Uzbekistán</i>	127	100	9	23
<i>Islas Salomón</i>	128	139	-	-
<i>Nicaragua</i>	129	114	144	56
<i>Ghana</i>	130	120	85	107
<i>Laos</i>	131	121	117	94
<i>Pakistán</i>	132	128	30	77
<i>Yibuti</i>	133	151	99	81
<i>Nigeria</i>	134	134	29	74
<i>Papúa Nueva Guinea</i>	135	138	-	-
<i>Kirguistán</i>	136	108	143	73
<i>Sudán</i>	137	147	52	8
<i>Camboya</i>	138	119	86	136
<i>Santo Tomé y Príncipe</i>	139	125	-	133
<i>Camerún</i>	140	133	124	125

<i>Mauritania</i>	141	142	21	116
<i>Yemen</i>	142	135	106	118
<i>Tayikistán</i>	143	116	141	148
<i>Lesoto</i>	144	143	-	92
<i>Chad</i>	145	165	150	140
<i>Senegal</i>	146	144	78	83
<i>Gambia</i>	147	153	-	-
<i>Kenia</i>	148	129	38	117
<i>Bangladés</i>	149	124	11	102
<i>Zambia</i>	150	123	115	108
<i>Costa de Marfil</i>	151	152	113	142
<i>Tanzania</i>	152	141	43	100
<i>Burkina Faso</i>	153	162	130	143
<i>Benín</i>	154	146	132	146
<i>Ruanda</i>	155	132	75	145
<i>Myanmar</i>	156		96	121
<i>Nepal</i>	157	127	8	113
<i>Uganda</i>	158	145	93	32
<i>Haití</i>	159	149	13	112
<i>Comoras</i>	160	140	112	131
<i>Guinea-Bissau</i>	161	158	79	-
<i>Malí</i>	162	157	67	130
<i>Mozambique</i>	163	159	61	89
<i>Sierra Leona</i>	164	164	90	24
<i>Etiopía</i>	165	154	94	114
<i>Guinea</i>	166	160	79	141
<i>Afganistán</i>	167	150	109	144
<i>Madagascar</i>	168	136	83	138
<i>Togo</i>	169	148	136	101

<i>Malawi</i>	170	155	147	123
<i>Níger</i>	171	168	125	135
<i>República Centrafricana</i>	172	166	92	139
<i>Eritrea</i>	173	163	-	-
<i>Burundi</i>	174	161	135	147
<i>Zimbabue</i>	175	137	-	-
<i>Liberia</i>	176	156	81	109
<i>República Democrática del Congo</i>	177	167	-	-

Fuente: Elaboración propia

5. Comparación entre ambos abordajes metodológicos

Hemos visto que reflexionar sobre las discrepancias entre los diferentes enfoques del bienestar está restringido por las divisiones entre las disciplinas, las posturas filosóficas y metodológicas. El siguiente cuadro, elaborado a base de las descripciones teóricas previas, ilustra las principales diferencias que distancian ambas corrientes económicas en torno a las cuestiones del bienestar.

Cuadro 1: Diferencias entre el enfoque objetivo y subjetivo del bienestar

	Teoría objetiva del Bienestar	Teoría Subjetiva del Bienestar
Forma de Medición	Se mide a través de variables objetivas externas al sujeto, mediante las concepciones de preferencias objetivamente reveladas en el comportamiento.	Se mide a través de lo que el sujeto expresa y siente mediante cuestionarios. Depende completamente de la subjetividad de la persona.

<p>Definición del concepto bienestar</p>	<p>El concepto de utilidad creado por Bentham se utiliza como sinónimo de placer, bienestar o felicidad.</p>	<p>Se utiliza el concepto de bienestar subjetivo que es traído de la psicología para usarlo como sinónimo de bienestar. En general el término bienestar subjetivo enfatiza una evaluación individual sobre la propia vida -no necesita el juicio de terceros- e incluye la concepción de satisfacción.</p>
<p>Puntos relevantes de las teorías</p>	<p>El ingreso es la medida clave de la “economía del bienestar convencional”.</p>	<p>Se entiende por satisfacción la realización de los deseos desde una perspectiva de vida.</p>
<p>Aplicaciones del concepto bienestar</p>	<p>El enfoque de las capacidades creado por Amartya Sen defiende que el nivel de bienestar depende del conjunto disponible de capacidades para funcionar. Se entiende por capacidades las de estar sano, comer, poder transportarse, tener acceso a la educación, tener una vivienda, etc.</p>	<p>Se utiliza el bienestar experimental para representar el estado emocional de las personas durante el plazo de un día. La suma del bienestar experimental y la satisfacción forman el bienestar subjetivo.</p>
<p>Indicadores utilizados para su medición</p>	<p>Algunos indicadores que se utilizan para medirlo pueden ser el PBI, el IDH, la tasa de mortalidad infantil, la tasa de desnutrición, la de alfabetización, los niveles de seguridad, salud, etc.</p>	<p>Un índice que tiene en cuenta el bienestar subjetivo y prepondera el cuidado del medioambiente es el índice del planeta Feliz, otro es el Reporte Mundial de Felicidad que utiliza las encuestas realizadas por Gallup.</p>

Fuente: Elaboración propia

El objetivo de este cuadro es presentar las principales diferencias a modo de síntesis comparativa de los dos abordajes metodológicos analizados en el trabajo de Navarrete (2013). Con la idea de tener una visión más clara y concisa sobre la transición metodológica que se necesito para fundar las bases de lo que hoy conocemos como Economía de la Felicidad.

Cuadro 2: Diferencias en el abordaje metodológico

	Hipotético-Deductivo	Conceptual-Inductivo
Inicio del proceso de Investigación	Formar con la teoría existente representaciones conceptuales instrumentales, modelos o marcos teóricos.	Inicio en la observación de los hechos sociales, donde se obtienen datos. Se clasifican y ordenan los datos. Momento que corresponde al desarrollo del conocimiento empírico.
Desarrollo del proceso de investigación	Derivar de los modelos teóricos hipótesis que se supone se ajusta a los hechos. Para poner a prueba las hipótesis se especifican las variables, las cuales vamos a usar como indicadores para medir.	De la observación de hechos y datos se forman conceptos e hipótesis, son conclusiones e ideas derivadas del estudio de los datos.
Resultados	Las hipótesis se relacionan con la observación de hechos sociales. Las observaciones producen datos que permiten contrastar o poner a prueba las hipótesis con los hechos.	Con los enunciados e hipótesis se construyen teorías.

Fuente: Elaboración propia

En el cuadro numero 3 podemos observar una breve síntesis de los métodos que se han descripto, sus puntos más relevantes, sus similitudes y diferencias. En base a lo previamente reseñado y remitiéndose siempre a las fuentes que construyen los índices como el FMI, El Reporte Mundial de Felicidad, el Índice de Desarrollo Humano publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Índice del Planeta Feliz realizado por la New Economic Foundation.

Cuadro 3: Comparación entre los métodos de medición del bienestar

Métodos	Producto Interno Bruto	Índice de Desarrollo Humano	Índice Planeta Feliz	Reporte Mundial de Felicidad
Nro. de Indicadores	El conjunto de bienes y servicios producidos en el país durante un año.	Esperanza de vida, tasa de alfabetización, tasa de matriculación y PBI <i>per cápita</i> .	Bienestar experimental, Esperanza de vida y Huella ecológica.	PBI, capital social, libertad de elección, expectativa de vida, generosidad y percepción de la corrupción.
Tipo de Indicador	Cuantitativo	Cuantitativo	Cuantitativo y Cualitativo	Cuantitativo y Cualitativo
Nro. de países que lo usan	187 (según FMI)	192 (según la ONU)	151 (según NEF)	158 (según HWR)
Ventajas	Es comúnmente utilizada como una medida de crecimiento, confiable y de fácil comparación.	Se acerca al concepto del desarrollo a través de la longevidad, el conocimiento y niveles decentes de vida.	Muestra la eficiencia entre el nivel de bienestar y los recursos naturales utilizados.	Da una importancia fundamental a la autoevaluación, mediante 16 variables y genera conocimiento para siguientes

				investigaciones.
Desventajas	No se contabilizan las externalidades negativas, las actividades fuera de mercado y se la toma como una medida de bienestar.	Falta de justificación teórica para la metodología del índice, mayor peso del PBI y ocultamiento de las divergencias sociales.	No es un indicador de felicidad, dudosa precisión del cálculo del bienestar subjetivo y no contempla los derechos humanos o laborales.	Reporte innovador en constante desarrollo para el mejoramiento de la recopilación y precisión de los datos.
Instrumento de recolección de datos	Calculo hecho por el Instituto Nacional de Estadística o FMI.	Cálculos estadísticos realizados por la ONU.	Pregunta hecha por Gallup, huella ecológica calculada por la WWF y la esperanza de vida por la ONU.	Encuesta hecha por Gallup, PBI calculado por el FMI y esperanza de vida por la UNDP.

Fuente: Elaboración propia

RESULTADOS

En referencia a la Figura 1 del apartado Fuentes de Información podemos observar, tal como se explica en el reporte Mundial de Felicidad (2015), que el largo total de la barra representa el puntaje promedio de la evaluación de bienestar el cual también está mostrado en números. El ranking depende solamente de los promedios de la Escalera de Cantril reportados por los participantes. Cada una de estas barras está dividida en 7 segmentos. Las primeras 6 sub-barras demuestran en qué cantidad las seis variables fundamentales contribuyen a la puntuación, en relación a un país hipotético llamado “Dystopia”, su nombre se debe a que representa los valores promedios más bajos del período. Asimismo, éste se utiliza como un elemento de referencia a fin de realizar comparaciones con los otros países. La anchura que tiene cada sub-barra representa en qué proporción cada una de estas seis variables contribuyen a explicar las diferencias de puntuación en la escalera respecto a cada país. Los cálculos son ilustrativos más que concluyentes, por varias razones. Primero la selección de variables está restringida por la disponibilidad de datos de los países. Las variables tradicionales como el PBI *per cápita* o la expectativa de vida están fácilmente disponibles, pero las referidas a la calidad del contexto social, que ha sido demostrado en experimentos a nivel nacional que tienen un fuerte vínculo con la evaluación de vida, no están lo suficientemente relevadas en las encuestas globales.

Aún con estas limitaciones, se descubrió que hay cuatro variables que cubren el contexto social e institucional -tener a alguien con quien contar, la generosidad, libertad de decisión, y la ausencia de corrupción- que son responsables del 55% de las diferencias del promedio entre países.

Siguiendo con la descripción que se hace en el Reporte Mundial de Felicidad, el séptimo segmento representa la suma de 2 componentes. El primero es el número base de “Dystopia” y el segundo componente es el promedio residual de cada país. La suma varía de un país a otro porque algunos países tienen una evaluación de vida mayor o menor a la que predice el modelo econométrico usado para calcular los valores promedios. El valor residual es la parte del promedio que simplemente no está explicada por el modelo.

La conclusión a la que podemos arribar respecto de lo presentado en la figura 1 es que se observa una consistencia importante a través de los años, en la forma en que las personas puntúan su

vida en diferentes países. Además, todavía se mantiene una brecha de 4 puntos entre los 10 primeros países y los 10 últimos. Y la mayoría de los mismos todavía están en ese lugar desde el 2013. Por otra parte, muchos países han tenido cambios sustanciales en los valores promedios y por lo tanto en los rankings entre 2005-2007 y 2012-2014. Estas pérdidas y ganancias son bien grandes, especialmente por los diez primeros y últimos. Para cada uno de los diez primeros, el promedio de la evaluación de vida excedió lo que se esperaría con el doble de ingresos *per cápita* y los diez peores mostraron un promedio de evaluación de vida peor que si se recortara el PBI *per cápita* a la mitad (WHR, 2015).

Dentro de los mayores ganadores de la evaluación de vida se incluyen 5 países latinoamericanos que han mostrado un crecimiento sostenido y sustancial desde el 2007. Por otro lado, dentro de los mayores perdedores podemos observar una combinación de estrés político, económico y social. Tres países, Grecia, Italia y España, están dentro de los 4 más afectados de la Eurozona. Observando la lista en su conjunto, más allá de los mayores ganadores y perdedores, se puede concluir que las medidas políticas hacen que un país atraviese mejor que otro una crisis en términos de felicidad (WHR, 2015).

La respuesta a este fenómeno son los lazos de confianza y la fortaleza del tejido social que actúan como un factor de resiliencia social ante las crisis. En esta visión, el capital social no sólo provee el apoyo para el bienestar subjetivo, sino que además ayuda a fortalecer las acciones colaborativas en vez de las confrontativas durante las situaciones de *shock* económicos y crisis. De hecho, las crisis mejoran el capital social que yace debajo de la superficie y les brinda a las personas la oportunidad de trabajar juntas en objetivos comunes. Y, como consecuencia, hasta pueden aumentar sustancialmente su bienestar subjetivo (WHR, 2015). Un ejemplo de esto son los casos de Islandia e Irlanda.

1. Comparativas de rankings

Lo que podemos deducir a simple vista respecto a la Tabla 1 es que dependiendo del índice o estudios que tengamos en cuenta vamos a obtener resultados, en algunos casos, bastante dispares. Al comparar el IDH, que es uno de los índices más utilizados y respetados en la actualidad, ya que evalúa variables básicas como el PBI *per cápita*, la esperanza de vida y la tasa de alfabetización, con los resultados del reporte mundial de felicidad, vamos a observar ciertas discrepancias respecto

a la posición que tienen algunos países. Dentro del top 20 encontraremos las mayores similitudes, a pesar de que algunas posiciones estén corridas varios lugares.

Por ejemplo, los 10 primeros países se mantienen relativamente posicionados, menos en el caso de Alemania y Singapur. Alemania ocupa el sexto puesto mientras que Singapur ocupa el noveno dentro del IDH. Sin embargo, en el ranking de la felicidad presentado en el Reporte Mundial de la Felicidad del 2014, Alemania está en el puesto 26 y Singapur en el 24. Esto no significa necesariamente que Alemania y Singapur tengan un mal desempeño en el ranking, es solo que al analizar su evaluación de vida en función de variables como el capital social, la libertad para tomar decisiones, la generosidad y la percepción de la corrupción queda en un puesto más relegado. Cabe destacar que el reporte incluye variables como la esperanza de vida y el PBI per capita como lo hace el IDH solo que en el reporte se analiza el impacto que tiene en la evaluación de vida. Otro caso inverso es el de Islandia. Éste se encuentra en el segundo puesto del ranking de la felicidad, mientras que en el IDH ocupa el décimo tercero aunque este caso no es significativo ya que en términos relativos ambos rankings ratifican el excelente desempeño del país.

A medida que repasamos la tabla van apareciendo diferencias mayores, como el caso de Japón, que ocupa el puesto 17 en el IDH y en el Ranking de la felicidad está en el 45. Un dato sobresaliente respecto a Japón es que según el Reporte Mundial de Felicidad (2015), cuando se estudia el efecto del dolor y el stress se descubre que tiene una incidencia muy grande en el bienestar. El stress tiene una valoración alta con una tendencia creciente hasta los 40 años, más allá del punto de inflexión el promedio continua elevado. A Finlandia le va muy bien en el mismo ranking ocupando el sexto lugar, y no tanto en el IDH que está en el puesto 23. Aunque analizando un poco mas se puede observar que su IDH creció un 18.6% en los últimos 24 años mejorando sustancialmente en cada indicador que mide el índice. A pesar que la tendencia del índice es positiva todavía no logra entrar al grupo de países con un IDH alto (PNUD, 2015). Grecia es otro caso interesante para analizar, dado que en el IDH ocupa el puesto 28 y en el ranking de la felicidad esta en el lejano 96. En el Reporte Mundial de Felicidad se estudio específicamente este caso ya que es uno de los diez mayores perdedores en términos de bienestar de Europa. Grecia sufrió una combinación de stress político, económico y social. El problema que tuvo es que se degrado lo que el reporte denomina como “Fabrica social” básicamente son los niveles de confianza y fuerza institucional que ayudan a la capacidad de resiliencia que una sociedad tiene ante una crisis. La

variable capital social representa en estos casos la habilidad que tiene una sociedad de enfrentar la crisis en forma colaborativa y no confrontativa dado que la última opción afecta negativamente el bienestar de las personas, la confianza social e institucional son determinantes en los casos de crisis (WHR, 2015). Finalmente, Argentina se ubica en el puesto 49, mientras que según el ranking de la felicidad nos ubicamos en el lugar 30.

Tal como hemos planteado cuando nos detuvimos a analizar los índices de forma individual, descubrimos que los resultados varían mucho dependiendo de los intereses que las instituciones presentan al realizar los mismos. Esto se puede corroborar cuando contrastamos los resultados previos con el Índice del Planeta Feliz, que prioriza el impacto ambiental que generan los países como una variable fundamental para construirlo.

En el top 5 de este último podemos encontrar a Costa Rica, Venezuela, Colombia, Belice y el Salvador. Sin embargo para el IDH no son ejemplos tan exitosos, ya que Costa Rica ocupa el puesto 58, Venezuela el 57, Colombia el puesto 85, Belice el 72 y el Salvador 95. Por el contrario, siguiendo con los ejemplos paradigmáticos, los primeros lugares del IDH como Noruega, Australia, Suiza, Estados Unidos y Alemania ocupan el puesto 28, 76, 20, 105 y 46 respectivamente.

Es bastante evidente que si observamos el Índice del Planeta Feliz los primeros cinco lugares correspondan a países subdesarrollados dado que el índice utiliza la variable de la huella ecológica la cual mide el impacto ambiental que producen los humanos. Por lo tanto estos países al no tener un sector industrial desarrollado, ni un gran nivel de consumo contaminan menos que los países desarrollados e industrializados que tienen un impacto mayor en el ecosistema. Cabe destacar que en el ranking de la felicidad este grupo de países goza de buenas posiciones siendo el peor exponente el Salvador en el puesto 42 seguido por Colombia en el 33. Es importante mencionar que ambos reportes utilizan la encuesta que realiza Gallup para la evaluación de vida es por eso que podemos observar ciertas similitudes.

Otro ejemplo indiscutible es Estados Unidos que lidera el ranking de IDH pero en el Índice del Planeta Feliz ocupa el lugar 105. Según la Global Footprint Network (2012) Estados Unidos tiene una biocapacidad de consumo de 5 hectáreas por persona y está consumiendo 8 hectáreas. Esta situación con una leve variabilidad viene desde la década del 60', es por eso que se ve tan comprometida su situación ambiental. Por otro lado, su evaluación de vida en el ranking de

felicidad le valió un reconocido puesto 15. Sin embargo su capital social declino desde la década del 80' hasta ahora en un 10% (WHR, 2015).

Al comparar estos distintos rankings nos damos cuenta de que es vital saber qué es lo que mide cada uno y de qué forma se construyen para comprender la información que muestran. También es importante no caer en la tentación de la comparación categórica, ya que como hemos visto miden cosas distintas y por ende son incompatibles.

Si analizamos específicamente el caso de Argentina, podemos observar que somos el segundo mejor país en términos de PBI de Latinoamérica debajo de Chile, que ocupa el puesto 48. Esto se debe al fuerte crecimiento que tuvo el país en la última década, invirtiendo el 7% del PBI en salud y el 6% en educación. Este desempeño también se vio reflejado en el IDH, donde su valor correspondiente es de 0,836, el cual lo posiciona dentro de la categoría de desarrollo humano muy alto y lo sitúa en el puesto 44. Entre 1980 y 2014, el valor del IDH de Argentina aumentó de 0,675 a 0,836, lo que implica un aumento del 23,8% o un aumento anual medio aproximado del 0,63%. Básicamente mejoró en todos los indicadores que conforman el IDH, como por ejemplo los años promedios de escolaridad, que aumentaron en 3,1%, la esperanza de vida al nacer, que aumentó en 6,8 años y el INB *per cápita*, que también aumentó en un 54,5%. A pesar de tener un muy buen desempeño, nuestro país se encuentra por debajo de la media de 0,896 de los países que conforman la categoría de desarrollo humano muy alto y por encima de la media de 0,748 referidos a los países de América Latina y el Caribe (PNUD , 2015).

Por otra parte, si observamos el HPI, Argentina ocupa el puesto 17 con un puntaje del 54.1. Dentro de los países de Sudamérica ocupa el tercer lugar, seguido por Venezuela y Colombia. Es un puesto bastante respetable considerando que de los tres indicadores que mide el HPI, dos están muy bien, como lo es la expectativa de vida de 75.9 años, y el bienestar experimentado, con un puntaje del 6.4; indicadores que lo ubican dentro del grupo de los que tienen un mejor desempeño. El único indicador que no refleja un buen rendimiento es el de la huella ecológica, con un puntaje del 2.7, que nos lleva a situarnos en el puesto 84 respecto de 151 países (HPI, 2012).

Por último, en el Reporte Mundial de Felicidad ocupamos el puesto número 30, mayormente explicado por el PBI, la expectativa de vida y el capital social. El desempeño del país fue bueno comparado con los cálculos del 2005-2007, ya que aumentó en 0,38, subiendo un lugar (WHR, 2015).

Consideraciones Finales

Los últimos avances en la materia del bienestar subjetivo, junto con las crecientes publicaciones e investigaciones sobre el tema, llevan a una mayor conciencia de la importancia de las mediciones del mismo. Esto se ve reflejado en las decisiones que toman los estados y organizaciones, dándole un rol cada vez más importante en sus agendas.

El primer país en medirlo de forma sistemática fue Bután desde la década del 70 mediante el Índice Nacional de Felicidad Bruta y también fue el primero en tomar al mismo como un indicador de desempeño y una guía fundamental para sus políticas públicas. Se basa en 4 pilares que están representados por una buena gobernabilidad, un desarrollo socio económico sustentable y la preservación tanto cultural como ambiental. El índice está conformado por 33 indicadores que pertenecen a 9 dominios que son: estándares de vida, educación, salud, medioambiente, vitalidad comunitaria, uso del tiempo, bienestar psicológico, buena gobernabilidad, resiliencia cultural y promoción. A su vez se descomponen mediante diversos factores socio-demográficos, que facilitan la tarea a la hora de hacer alguna política concreta.

Después de muchos años y mucho camino recorrido, podemos decir que hoy en día casi todos los países (34) que conforman la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), colectan a través de sus encuestas por lo menos la evaluación de vida y la mayoría hace relevamientos más completos. Por otro lado, gran parte de los países europeos que conforman la Unión Europea recolectan los datos a través del módulo que pertenece a las estadísticas de ingreso y condiciones de vida que es común a todos los países y sirve como una herramienta de comparación. Muchos líderes nacionales están hablando de la importancia del bienestar como guía de sus políticas. Algunos ejemplos incluyen a la presidenta de Alemania, el presidente de Corea del Sur, el primer ministro británico, y el vicepresidente y primer ministro de los Emiratos Árabes Unidos y gobernante de Dubái (WHR, 2015).

Inglaterra hace cinco años que experimenta, investiga y recolecta datos referidos al bienestar. Esto le permite tener un mayor análisis a la hora de aplicar políticas tanto a nivel local como nacional. Además, es el lugar donde se encuentra la *Action for Happiness*. Ésta es una ONG liderada por los máximos referentes mundiales en temas de bienestar que difunde, investiga e implementa los avances científicos asociados al bienestar para que las personas puedan tener una mejor vida. La misma tiene un alcance global con miembros en todo el mundo. Cabe destacar que

este año Inglaterra estará inaugurando lo que sería el Centro de Investigación del Bienestar para desarrollar políticas públicas, espacios públicos y servicios.

Por otro lado, la Unión de Emiratos Árabes tiene como objetivo principal de su agenda ser “... la nación más feliz de todas”. El plan de Dubái -que se lanzó en diciembre de 2014- propone llegar a lograr la felicidad de su pueblo para el 2021 a través de una visión de ciudad inclusiva, unida, con gente feliz, creativa y emprendedora. Otro caso que sigue con la tendencia, es el estado de Jalisco en México, que también hizo de la felicidad su mayor objetivo como se explica en su página web www.jaliscocomovamos.org. A nivel urbano la ciudad de Santa Mónica, en California, también cuenta con una gran base de datos de encuestas para mejorar la calidad de vida de sus habitantes (WHR, 2015).

Como reafirmación de esta tendencia mundial, este año la mayoría de los jefes de estado se comprometieron a cumplir los Objetivos de Desarrollo Sustentable impuestos por la ONU. Los mismos conforman un conjunto de 17 objetivos donde la medida del bienestar subjetivo sirve de guía para poder lograrlos dentro del plazo máximo de 15 años. El programa se inició como respuesta a una búsqueda desequilibrada del crecimiento del PBI, olvidando los objetivos sociales y ambientales, siendo los resultados adversos para toda la raza humana.

Las crecientes publicaciones científicas y el compromiso de diversos países, tales como Inglaterra, Estados Unidos y Emiratos Árabes, demuestran que este cambio vino para quedarse. A pesar de algunas críticas de los sectores más conservadores de la comunidad económica que plantean que este movimiento es solo una moda pasajera. Como lo expuso el nobel en Economía y ferviente defensor de la primacía de la racionalidad en las decisiones de los agentes, Eugene Fama. Es entendible que cuando se pone en tela de juicio los pilares fundamentales de la teoría económica, como el comportamiento racional de los supuestos neoclásicos, genere una polémica. Sin embargo hay que entender que esta nueva rama de investigación es complementaria y trata de brindar respuestas en casos donde la corriente principal no las tiene. El potencial de la economía del comportamiento y de la felicidad es enorme y todavía hay mucho por hacerse. Por algo Richard Thaler (Padre fundador de la economía del comportamiento) fue nombrado presidente de la American Economic Association. Asimismo en Harvard acaban de inaugurar un “Centro de Felicidad” con una inversión de 21 millones de dólares con el objetivo de mejorar el bienestar de las

personas desde el enfoque de la medicina con la colaboración de psicólogos, biólogos, antropólogos y epidemiólogos.

En paralelo, son cada vez más evidentes los ejemplos de países “ricos” que generan como consecuencia externalidades negativas que terminan impactando en el bienestar subjetivo de las personas. Esta es la otra cara de la Economía que de apoco y por diversos motivos va siendo cada vez más visible. De ahí que, como escribió el notable economista James Tobin en 1973, “tenemos que lograr un estilo de vida que tenga como objetivo supremo la libertad y la felicidad del individuo no un nivel máximo de PBI” (pág, 509).

CONCLUSIONES

Como se ha demostrado, abordar el tema del estudio de la felicidad en Economía es de extrema complejidad. No sólo porque la felicidad por sí sola es un concepto de difícil definición, que no se puede encasillar, sino porque nos incumbe a todos. Desde los tiempos de la antigua Grecia el hombre se ha preguntado qué influencia tiene el bienestar material en nuestra felicidad y varias posturas se fueron construyendo a través de los años, manifestando la relevancia del tema.

En la teoría económica se han utilizado como sinónimos los conceptos de felicidad, satisfacción, bienestar, utilidad y placer. Esto ha generado una gran confusión, aspecto que se trató de abordar en la tesis, a fin de poder entender mejor cuál es la raíz del estudio de la felicidad en economía. No sabemos muy bien cuál es la causa por la que se asocia la felicidad con la riqueza. Una hipótesis puede ser la etimología de la palabra *felicitas* proveniente del latín, que significa buena fortuna y éxito. Sin embargo, el debate de si mayor riqueza supone mayor felicidad se viene dando desde la Antigüedad.

El problema de que la Economía siempre se haya ocupado del bienestar desde el enfoque material nos lleva al dilema de que mayor riqueza, producción o bienes nos guiarán a un aumento de la felicidad. Por ello, utilizamos indicadores como el PBI y buscamos un crecimiento sin fin. Viendo que eso, no sólo produce externalidades negativas, sino que también nos lleva a omitir que hay otros factores igual de importantes que pueden generar un mayor bienestar de la población. Por otro lado, por más que se logre altos niveles de PBI, si el mismo no es correctamente distribuido el impacto en el bienestar va a ser siempre menor. Es por esto que en la tesis se analiza y contrasta varios ejemplos de países desarrollados, donde su nivel de bienestar se ve confrontado por su PBI, demostrando así que cada ranking y medición tienen sus limitaciones y responden a intereses concretos, de ahí que sea necesaria cierta consciencia sobre la correcta interpretación de cada uno.

La transición epistemológica de la ciencia económica que se lleva a cabo en la década del treinta como respuesta al razonamiento deductivo estimuló el desarrollo de metodologías inductivas, mediante las cuales se descubrieron nuevas formas de medición para fundamentar las teorías emergentes, que tenían como fin explicar las contradicciones que estaban surgiendo en la teoría referida al bienestar. Con el apoyo del campo de la psicología pudimos empezar a medir lo que se

denomina el bienestar subjetivo. Los cuestionarios fueron tomando mayor relevancia y las mediciones se hicieron cada vez más confiables. Debido a que ahora podemos medir el estado del bienestar subjetivo de las personas, se abrió un abanico muy grande de posibilidades en materia de política económica. Surge la posibilidad de evaluar el efecto real que ésta tiene en la población y nos permite hacer un mejor análisis de costo-beneficio a la hora de llevarla a cabo, revelando muchas veces consecuencias contra-intuitivas que pueden surgir en la práctica.

Uno de los objetivos de la tesis fue hacer una descripción de la evolución teórica del concepto del bienestar en el campo de la Economía. Y a través del desarrollo histórico se pudo atestiguar que fue un concepto primordial para los principales Economistas responsables de haber desarrollado las bases que dieron origen a la corriente dominante en la actualidad.

Sería muy ambicioso aventurarse en exponer una conclusión categórica sobre un campo de extrema complejidad como lo es el bienestar. Algunas observaciones que pueden surgir del análisis propuesto por el trabajo es que en términos generales las variables que utilizan los índices que miden el bienestar desde un enfoque objetivo son importantes y tienen un peso significativo en el mismo como lo ha mostrado el Reporte Mundial de Felicidad. Pero es importante tener en cuenta, que el bienestar contempla múltiples dimensiones y es por eso que a pesar de que haya un debate teórico-epistemológico sobre el mismo lo importante es complementar las formas de medición, porque sencillamente miden cosas distintas.

Cabe pensar que la ciencia económica todavía este atravesando un proceso de transición que data de la década del 30'. Motivado por el desarrollo de la investigación cualitativa y la posterior incorporación de datos subjetivos, planteando la necesidad del trabajo multidisciplinar con el campo de la Psicología. La cual fue reconocida en el 2002, con un premio nobel en Economía al Dr. en Psicología Daniel Khaneman.

Como plantea Mario Bunge (1995), es gracias a la disputa, de que exista un conjunto de teorías y métodos convergentes y divergentes que intentan explicar el comportamiento humano, por el cual la ciencia avanza.

BIBLIOGRAFÍA

Bentham, Jeremy (1798, [1996]), “An Introduction to the Principles of Morals and Legislation”, edited by J.H. Burns and H.L.A. Hart, Oxford: Clarendon Press.

Bunge, Mario (1995), “Sistemas sociales y filosofía”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Bruni, L. y Porta, L. (eds) (2007), “Handbook on the Economics of Happiness”, Cheltenham, UK: Edward Elgar.

Cejudo Córdoba (2007) “Capacidades y Libertad: Una aproximación a la teoría de Amartya Sen” . Revista internacional de sociología. Vol LXV. N° 47. Universidad de Cordoba, España.

Conceição P. and Bandura R. (2008) “Measuring Subjective Wellbeing: A Summary Review of the Literature”, discussion papers, UNDP.

Días, Joaquín (2013) “La Economía de la Felicidad en América Latina”. Serie Documentos de Trabajo, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.

Duesenberry, J.S (1948), “Income - Consumption Relations and Their Implications,” in Lloyd Metzler et al., “Income, Employment and Public Policy”, New York: W.W.Norton & Company.

Easterlin, R. (2001), “Income and happiness: towards a unified theory”, Economic Journal, 111, UK, Oxford: Blackwell publishers, pp. 465–84.

Easterlin, R.A. (1974), “Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence”, in P.A. David and M.W. Reder (eds), Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramowitz, New York: Academic Press, pp. 89–125

Easterly, William (1999), “Life During Growth”. Journal of Economic Growth, Volume 4, Oxford: Blackwell publishers, pp. 239- 276.

Frey, B. and A. Stutzer (2002), “Happiness and Economics. How the Economy and Institutions Affect Well-being”, Princeton University Press, Princeton, NJ.

Graham, Carol (2011), “The Pursuit of happiness: An economy of wellbeing”, Washington DC: Brookings institution press, pp. 7.

Global Footprint Network (2012), Footprint annual Report. http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/footprint_data_and_results.

Helliwell, John F., Richard Layard, and Jeffrey Sachs, (eds.) (2015), “World Happiness Report 2015”.New York: Sustainable Development Solutions Network.

Headey, B. and Wearing, A. (1992), “Understanding Happiness: A theory of subjective wellbeing”, Melbourne: Longman Cheshire.

Hruschka, J. (1991), “The greatest happiness principle and other early German anticipations of utilitarian theory”, *Utilitas*, pp. 165-177.

Kahneman, D., A.B. Krueger, D. Schkade, N. Schwarz, and A.A. Stone. (2004). “A survey method for characterizing daily life experience: The Day Reconstruction Method (DRM)”, mimeo, Princeton University.

KEYNES, John Maynard (1992), “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”; 2º edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lane, R.E. (2000), “The Loss of Happiness in Market Democracies”, New Haven CT: Yale University Press.

Lazarsfeld, P. y Boudon, R. (1979), “Metodología de las ciencias sociales. Conceptos e índices”, Vol. 1, Laia, Barcelona.

Malthus, Thomas R. (1798 [1966]), “An Essay on the Principle of Population”, London: Macmillanfor the Royal Economic Society. Pp. 303-304.

Marshall, Alfred (1890), “Principles of Economics”, London: Macmillan. Pp.721

Martínez, Miguel (1999), “Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación”, Trillas, México, pp.193-19.

Montuschi, L. (2013), “Progreso social, crecimiento y bienestar”. Universidad del CEMA. Buenos Aires, Argentina.

Navarrete J. Mejía (2003), “De la construcción del conocimiento social a la práctica de la investigación cualitativa”, *Revista de investigación de la Universidad Mayor de San Marcos*, Perú.

New Economics Foundation (2012), *Happy planet index report*, London, England. <http://www.neweconomics.org/publications/entry/happy-planet-index-2012-report>.

Nordhaus, William and James Tobin (1973). “Is Growth Obsolete? In Milton Moss”, Ed. *The Measurement of Economic and Social Performance. Studies in Income and Wealth*. Vol. 38. Cambridge, Mass: NBER.

Oswald, A.J. (1997), “Happiness and economic performance”, *Economic Journal*, Vol. 107, November, pp 1815-31.

- Putnam, Robert (2000)**, "Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community", New York: Simon & Schuster.
- PNUD (2015)**, Informe sobre desarrollo humano 2015: Trabajo al servicio del desarrollo humano, disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/2015_human_development_report_overview_-_es.pdf
- PNUD (2011), Milorad Kovasevic**, "Review of HDI Critiques and Potential Improvements" Research paper. Human development reports.
- Scheffler, Samuel (1988)**, "Consequentialism and its Critics", Oxford University Press, Oxford.
- Sen (1984)**, Resources, Values and Development, Oxford, Basil: Blackwell.
- Sen (1987)**, "The Standard of Living", en G. Hawthorn (ed.), The Standard of Living, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-38.
- Solmsen, F. (1964)**, "Leisure and play in Aristotle's ideal state", Rheinisches Museum, Vol. 107, pp 202.
- Scitovsky, T. (1976)**, "The Joyless Economy: An Inquiry into Human Satisfaction and Dissatisfaction", Oxford: Oxford University Press.
- Stone Arthur and Christopher Mackie (2012)**, "Subjective Well-Being: Measuring Happiness, Suffering, and Other Dimensions of Experience", Committee on National Statistics, Washington DC: The national academies press.
- Tovar, Jorge (2014)**, "Teorías del desarrollo y el papel del Estado. Desarrollo humano y bienestar, propuesta de un indicador complementario al Índice de Desarrollo Humano en México", Política y Gobierno, México, Vol. 21, N° 2.
- Tsai, J.L., B. Knutson and H.H. Fung. (2006)**, "Cultural variation in affect valuation". Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 90(2). Pp 288-307.
- Veenhoven, R. (2000)**, "Freedom and Happiness: A Comparative Study in 44 Nations in the Early 1990s", Mimeo, Oxford University.